

Representaciones Sociales de la Violencia Política en Víctimas de Desplazamiento Forzado



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Shirley Quintero Benítez

Nohely García Palencia

Trabajo de grado para optar al título de psicólogas

Asesor: Luz Adriana Muñoz Duque

Universidad De Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Programa de Psicología

2014-2015

Dedicatoria

Shirley Quintero

A mis padres y a mi hermana Lizeth por sus esfuerzos y apoyo incondicional.

Nohely García Palencia

A mi hijo, que sigue esperando que yo vuelva.

A mi madre, que pudo hacerlo de otra forma pero lo hizo así. Líder, política, revolucionaria
incansable, izquierdosa, altruista, valiente, sobreviviente. Detrás de ti voy

A nuestras víctimas, las de aquel proceso de nunca acabar, a las que se nos fueron de viejos y
nunca volvieron a sus tierras...

Contenido

Lista de tablas.....	6
Resumen.....	7
Introducción.....	8
1. Planteamiento del problema	9
1.1 Justificación.....	12
1.2 Objetivos	16
1.2.1 Objetivo General.....	16
1.2.2 Objetivos específicos	16
2. Antecedentes investigativos	17
3. Referente teórico.....	24
3.1 Las representaciones sociales y el proceso de construcción de la realidad.....	24
3.1.1 Actitudes, opiniones y representaciones sociales ¿tres conceptos homologables?.	30
3.1.2 El núcleo central.	32
3.1.3 El sistema periférico.	32
3.2 La violencia en Colombia	34
3.2.1 El desplazamiento forzado.....	36
3.2.2 Las masacres como métodos de coacción.....	37
3.2.3 Asesinatos selectivos.	39
3.2.4 Sevicia y tortura.	40

3.2.5	Desaparición forzada.	40
3.2.6	Los secuestros y la toma de rehenes.	41
3.2.7	Despojos y extorsiones.	41
3.2.8	La violencia sexual en el conflicto armado.....	42
3.2.9	Reclutamiento de menores.....	43
3.2.10	Acciones bélicas.....	43
3.2.11	Minas antipersona.	44
3.2.12	Atentados terroristas.	44
3.2.13	Amenazas.....	45
4.	Diseño metodológico.....	47
4.1	Diseño.....	47
4.2	Población.....	48
4.3	Muestra.....	50
4.4	Criterios de selección de la muestra.....	50
4.5	Plan de recolección de información.....	51
4.6	Plan de análisis de información.....	55
4.7	Consideraciones éticas.....	58
5.	Descripción de resultados.....	60
5.1	Causas de la violencia.....	64
5.2	Actores vinculados al fenómeno de la violencia política.....	67

5.3	Objetivos que persigue la violencia	69
5.4	Consecuencias de la violencia política.....	69
5.5	Las modalidades como formas de expresar las acciones violentas.....	73
5.6	Sentimientos que se generan a partir de los hechos violentos.....	75
5.7	Las imágenes de la guerra	75
5.8	Actitudes frente a la violencia.....	76
5.9	Creencias	77
6.	Discusión	80
7.	Conclusiones.....	91
8.	Limitaciones	93
9.	Recomendaciones	95
	Referencias.....	100

Lista de tablas

Tabla 1	Técnicas de recolección de información.....	53
Tabla 2	Proceso de formulación de las preguntas de la entrevista.....	55
Tabla 3	Categorías de análisis	57
Tabla 4	Elementos de la representación de la violencia política de las víctimas de desplazamiento forzado.....	61
Tabla 5	Resultados de la técnica de jerarquización de los elementos de la representación de la violencia política de las víctimas de desplazamiento forzado	63

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo identificar las representaciones sociales de la violencia política en un grupo de víctimas de desplazamiento forzado en la región del Urabá antioqueño. El enfoque de este trabajo es de tipo estructural y emplea una metodología pluralista en el sentido de Abric (1994), utilizando diversos métodos para la recolección y el análisis de la información. La muestra fue seleccionada por conveniencia y estuvo conformada por cuatro víctimas de desplazamiento armado en la zona de Urabá (tres mujeres y un hombre entre los veinticinco y sesenta años de edad). La recolección de la información se realizó en dos momentos; en un primer momento se aplicaron dos técnicas, la carta asociativa y la elección sucesiva por bloques; en un segundo momento se realizó una entrevista semiestructurada.

Algunos de los hallazgos apuntan a que la lucha por el poder político y económico, la ignorancia y la falta de educación son algunas de las causas de la violencia política en Colombia, ubicándose estas dos últimas, a la vez, como causa y consecuencia de la misma, teniendo como fin beneficios lucrativos. El desplazamiento armado aparece como causal no solo de desarraigo sino también de la pérdida de las tradiciones y de las costumbres familiares. Se halló además que actores en este fenómeno se encuentran los agentes generadores de violencia donde se ubican los grupos armados tanto ilegales como legales, los actores políticos y grupos empresariales, y los agentes pasivos, quienes sufren las consecuencias de la violencia: las víctimas.

Palabras clave: Representaciones sociales, violencia política, víctimas, desplazamiento forzado.

Introducción

Negar la violencia en Colombia es negar su historia; si nos remontamos a la época del descubrimiento, conquista y colonización no dejaríamos de hablar de las constantes luchas y enfrentamientos bélicos por el territorio y, claro está, de las numerosas víctimas que cobró. Si bien en aquella época los actores, los contrincantes, eran otros (indios nativos de este territorio que ahora es Colombia, españoles y otros foráneos), la historia en la modernidad se sigue repitiendo con mayor furor desde los años cincuenta. Las disputas por el poder por parte de líderes y adeptos de partidos políticos que, identificados por un color, no da cabida a pensarse como seres diferentes, con diversidad de opinión, cambiantes, multicolor. Esta rigidez de pensamiento y la ambición por el poder político siembra la semilla del terror que germina y sigue alimentándose a través de hechos violentos provocando genocidios, homicidios y exterminios, en primera instancia; y luego, como consecuencia de la incapacidad para resolverlo, trasciende a otros hechos victimizantes –otras modalidades- como el desplazamiento, el reclutamiento forzado, las violaciones sexuales, las torturas, el secuestro, las mutilaciones.

En la actualidad se tiene un estimado de 5,5 millones de víctimas del conflicto armado en Colombia (Revista Semana, 2013), víctimas de los diferentes hechos violentos. Existen múltiples connotaciones de la violencia dependiendo desde donde se la mire y de quien la represente; así, se han realizado estudios sobre representaciones sociales de la violencia en diferentes grupos, hallándose, por ejemplo, que en los victimarios se encuentra la violencia justificada como medio de defensa (Fernández, y otros, 2011) y como una herramienta para ejercer venganza (Agudelo, y otros, 2007); la violencia en escolares, por su parte es una expresión de experiencias violentas en otros contextos como en la escuela y la familia, es naturalizada y en situaciones de amenaza se ejerce regularmente (Mayora & Castillo, 2013). Otros investigadores han encontrado, en un

estudio sobre representaciones sociales de la violencia general, en un grupo de ecuatorianos residentes en Madrid, que los victimarios son representados como “los poderosos” y las víctimas como los que pagan los “platos rotos”, quienes no tienen como defenderse del(los) victimario(s) (Capella, 2013, p. 51); se halló, además que la violencia se justifica por razones de control social, como estrategia de defensa y como hecho normal en las interacciones humanas.

Revisando estos estudios sobre representaciones del fenómeno de la violencia se encuentra que hacen falta investigaciones enfocadas particularmente en las representaciones de la violencia política; estudios que permitan conocer la forma como se la representan aquellos sobre los que recae la violencia, es decir las víctimas quienes, como actores pasivos de la violencia, tienen una mirada propia de este fenómeno.

Para darle una nueva perspectiva a los estudios sobre la violencia, específicamente en lo que respecta a la violencia política, se ha realizado el presente estudio que pretende aportar para llenar un poco -con sus resultados- este vacío de conocimiento, investigando las representaciones sociales de la violencia política en víctimas del desplazamiento forzado.

1. Planteamiento del problema

Haría falta la construcción de la memoria histórica de un país entero para que fuera posible hablar de los años y años de masacres, homicidios, secuestros, desplazamientos y violencia política que pesan en las espaldas de esta tierra colombiana.

Desde la mirada de un periodista, historias publicadas en periódicos, revistas, artículos de interés o desde la subjetividad de un ciudadano común, pequeñas historias construidas a partir de sus propios relatos; todos hablamos el mismo idioma; vivencias que surgen a partir del mismo fenómeno en el cual nos encontramos inmersos: la violencia política.

Para hablar del desplazamiento en Colombia, y particularmente en Urabá, es preciso referirse a la historia de la violencia en esta zona; aunque hacer referencia a ello de manera breve no es una tarea fácil debido a la magnitud y complejidad de los múltiples conflictos económicos y sociales y los actores involucrados; grupos armados al margen de la ley, empresarios del banano y de otros campos del agro, partidos políticos y organizaciones sindicales; víctimas y victimarios.

La sub región de Urabá comprende gran parte de los departamentos de Chocó, Antioquia y Córdoba, y su extensión abarca desde el Valle del Sinú hasta la cuenca del Río Atrato, así como la cuenca del Golfo de Urabá y parte del Nudo del Paramillo. Además de su riqueza y biodiversidad, su ubicación geoestratégica ha hecho del Urabá antioqueño zona de constantes disputas territoriales entre los actores armados.

A partir de la década de los sesenta del siglo XX, los grupos armados al margen de la ley empezaron a hacer su aparición en esta región del país, principalmente el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Por otro lado,

las autodefensas en su escalada militar empezaban a intensificar sus acciones durante los últimos años de la década de los ochenta y fue a partir de 1994 cuando consiguieron, al fin, penetrar en el eje bananero (ACNUR, 2004). Los diferentes grupos al margen de la ley, en la lucha por el territorio y el poder político y su posterior confrontación armada, se encargaron de escribir, en la época del noventa, la historia más cruel y sangrienta de la que se tenga memoria en la zona de Urabá. La lucha por el territorio en un país tan rico como Colombia, además de las masacres y el desplazamiento de cientos de campesinos, dejó como resultado el tejido social destruido.

El Proyecto Víctimas de la Revista Semana, citando al gobierno nacional colombiano, refiere que alrededor de 4.751.371 personas han sufrido desplazamiento forzoso desde 1985 y que, además, en una lucha que aún no cesa, más de 20 reclamantes de tierras han sido asesinados y más de 700 líderes amenazados desde que empezó el proceso de restitución de tierras (Revista Semana, 2013).

En este contexto, es nuestro interés entender y documentar aspectos asociados al proceso por el cual han atravesado las víctimas y sobrevivientes del desplazamiento. Un tema que se torna complejo visto desde las diferentes ópticas, la del Estado, la social y la individual, pues la forma de significar y comprender el mundo es tan particular y variada como personas existen; así, la concepción de la violencia y la de ser “víctima” puede variar, incluso, de un grupo social a otro.

Estas diferencias intergrupales en la sociedad fue a lo que Moscovici, (como se citó en Mora, 2002), llamó Representaciones Sociales; estas nacen como resultado de la construcción de un objeto particular de acuerdo a la historia experiencial y a las relaciones de cada grupo con este

objeto, reconociéndose los miembros a través del consenso semántico al interior del grupo social, pero discrepando y diferenciándose de otros grupos.

Para entender el tema de las representaciones sociales de la violencia es necesario observarla desde sus diversas formas de expresión, para alcanzar a comprender cómo los significados se construyen a través de las vivencias y se van entrelazando en las comunidades y sus culturas. Por se considera importante conocer ¿cuáles son las representaciones sociales de la violencia política en un grupo de víctimas del desplazamiento forzado en el municipio de Apartado Antioquia? Finalmente, una lectura más amplia sería posible si se pensara bajo la óptica de un contexto que se ha homogenizado por sus características similares: un ambiente de violencia y opresión, habitantes que han sido víctimas de los diferentes tipos de violencia, entre ellos el desplazamiento forzado, la violencia como fenómeno característico de la historia de Urabá y una búsqueda constante de reparación de los daños causados.

1.1 Justificación

Guerra, violencia, conflicto, terrorismo, son términos utilizados constantemente durante un poco más de medio siglo por la población colombiana, para referirse a una cruda realidad sociohistórica y política que ha dejado, sin duda alguna, una marca indeleble en la historia. Resultaría insensato mencionar unas cuantas palabras para referirse a una verdadera tragedia soportada por más de 50 años, que deja como saldo hasta el momento 5.5 millones de víctimas y 4.751.351 desplazados por el conflicto armado; una escalofriante cifra que si bien es aterradora y sigue en aumento, no alcanza a dimensionar los daños reales causados a la población violentada (Revista Semana, 2013).

Las pérdidas humanas, el desarraigo, la separación del lugar de origen, una vida llena de incertidumbre, la pobreza, las pérdidas de objetos valiosos, la estigmatización, son consecuencias de un conflicto perpetuado por acciones de grupos armados, tanto ilegales como de aquellos grupos legítimos llamados a defender y brindar seguridad al pueblo colombiano.

Esta realidad, como todas las realidades, no está exenta de ser subjetivada, analizada e interpretada a través de diferentes lentes: víctimas, grupos armados ilegales, legales, Estado, sociedad civil, extranjeros, gobierno internacional. Los agentes de la guerra, sus adeptos y detractores dan una interpretación particular a la violencia para justificar las acciones propias aduciendo perseguir intereses que supuestamente contribuyen al beneficio de un pueblo que, a fin de cuentas, es el directamente afectado; intentos por legitimar sus actuaciones tergiversando los hechos la mayoría de las veces (Barreto, Borja, Serrano, y López, 2009). Responsabilizar al otro y des-responsabilizarse a sí mismo, son las dinámicas que rigen los juegos de verdades,

anulando las posibilidades de conocimiento y reconocimiento que exigen las víctimas respecto a sus pérdidas.

Todos estos elementos particulares que rodean la lógica de la guerra en Colombia permiten construir una serie de ideas y representaciones acerca de la violencia misma, representaciones que están atravesadas por las prácticas sociales y por la experiencia particular con el fenómeno (Navarro y Diaferia, 2010), es decir, siguiendo la teoría de las representaciones sociales, se espera que la violencia tenga una connotación distinta tanto para quienes la ejercen, como para quienes se ven afectados por ella y para quienes no. En este sentido, los significados de la violencia son contextuales, particulares a grupos sociales, se trata de una forma propia de ver la realidad, resultado de una historia, de unas experiencias, impregnadas de creencias, actitudes, juicios de valor, llenas de sentido. Si llegásemos a cambiar el momento histórico en el cual se examina la representación de la violencia esta surtiría ciertos cambios; no serían los mismos resultados si se estudiaran las representaciones sociales de la violencia en los momentos más críticos que, por ejemplo, los resultados que se pudieran obtener en este momento histórico.

En este sentido, el conocimiento de las representaciones sociales de las víctimas particularmente, daría luces respecto a las formas de significar un fenómeno que les ha flagelado. Si bien los tratados internacionales, los estados y diferentes teóricos se han esforzado por definir la violencia desde sus diferentes dimensiones, puntos de vista y perspectivas, es cierto que vivenciarla directamente permite la construcción de ideas propias, consensuadas en un entorno intragrupal, comprendiendo prácticas sociales particulares en torno al objeto o fenómeno social (Rouquette, 2007).

En cuanto a las víctimas del Urabá, estas han sido silenciadas completamente, no se les ha dado voz, pese a que se trata de uno de los territorios cuyo tejido social ha sido grandemente afectado. Según documenta Verdad Abierta (s.f.), las modalidades bélicas utilizadas por los actores armados han recaído con todo el peso sobre la población urabaense de forma masiva y sistemática, especialmente el despojo de tierras, las masacres, desplazamientos y los asesinatos selectivos. Hay que tener en cuenta que a estas víctimas se les ha negado la posibilidad de hablar de sus propias experiencias, de sus verdades, y cuando las cuentan, no son escuchadas y, en el peor de los casos, son asesinadas por ello. Tal es el caso de líderes de las víctimas reclamantes de sus derechos, a quienes en calidad de abanderados, les han arrebatado su vida o viven bajo amenazas de muerte por ser agentes de verdad, representando un “obstáculo” para los actores armados.

La guerra en el Urabá se origina por la disputa de su territorio, de su dominio, guerras de poderes por ambiciones políticas y sociales entre diferentes frentes; formas de violencia tras las cuales se oculta la lucha por el poder.

La violencia sociopolítica, por su parte, ha sido determinante en el marco del conflicto interno, ocasionando confrontaciones de naturaleza violenta mediante el uso de armas (Salamanca, 2005); pero, ¿qué hay de los afectados por este conflicto, es decir las víctimas?, ¿cómo se representan ellas la guerra? Sus experiencias particulares enriquecerán las perspectivas de lo que, hasta ahora, ha significado la violencia sociopolítica en Colombia, constituyendo una mirada de aquellos quienes han padecido durante tantos años las consecuencias de esta barbarie.

Uno de los delitos que más se ha cometido con ocasión del conflicto armado interno en Colombia ha sido el desplazamiento forzado; según el Gobierno, las cifras alcanzan los 4.7

millones de personas que huyeron de sus lugares de residencia (Revista Semana, 2013). Urabá no ha salido ileso de este fenómeno; nada más para el año 2001, 19.964 personas fueron desplazadas en esta región de Antioquia, lo cual corresponde a un 28% de los desplazamientos en este departamento (ACNUR, 2004). El presente trabajo de investigación tiene por objeto el estudio de las representaciones sociales de la violencia política en las personas víctimas de desplazamiento forzado en Urabá, pues ellas han sufrido los estragos de la violencia y el desarraigo en un contexto altamente afectado, de ahí que el entramado social e histórico y las experiencias particulares de vivir la violencia tengan incidencia en la forma como se concibe este fenómeno.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General

Identificar las representaciones sociales de la violencia política en un grupo de víctimas de desplazamiento forzado en Apartadó Antioquia.

1.2.2 Objetivos específicos

- Identificar los elementos constitutivos que se articulan y conforman la representación social que tienen las víctimas de desplazamiento forzado sobre la violencia política.
- Documentar la organización de las representaciones de la violencia sociopolítica construidas por las víctimas de desplazamiento forzado en el municipio de Apartadó Antioquia.
- Identificar las relaciones entre los componentes periféricos y nucleares que dan lugar a la organización de la representación social que las víctimas tienen de la violencia política.

2. Antecedentes investigativos

Dado que las representaciones sociales son sistemas de pensamiento que permiten a una colectividad conocer, evaluar y explicarse los fenómenos u objetos sociales, y actuar conforme a esas explicaciones (Araya, 2002), numerosos investigadores se han interesado en estudiar las representaciones sociales acerca de diferentes objetos que, por demás, varían de acuerdo a los contextos sociales. Estudiar las representaciones sociales implica, por tanto, comprender las significaciones particulares que cada sujeto social (individual o colectivo) tiene de eventos u objetos de acuerdo con sus experiencias particulares.

De los estudios realizados en materia de conflicto, uno fue realizado con desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia, sobre representaciones sociales del enemigo. Este estudio en particular busca distinguir, más que el núcleo central de la representación, la organización de los componentes que la población participante tiene de la representación del enemigo (Suárez, y otros, 2013). La muestra estuvo conformada por 399 desmovilizados, específicamente de las AUC, que participaron en el programa de Paz y Reconciliación, cuyas edades oscilaron entre los 20 y 40 años, además se sumaron otros criterios como la representatividad en cuanto al género, la zona de operación del grupo al cual pertenecían (rural o urbana), el lugar de residencia y el nivel de escolaridad. La asociación libre de palabras mediante una guía elaborada por los investigadores, constituyó la técnica y el instrumento, respectivamente, empleados para llevar a cabo el estudio. Se utilizó el Análisis de Clases Latentes como herramienta estadística para el análisis de las múltiples variables; las 149 palabras arrojadas por los participantes fueron reducidas finalmente a 37.

Se encontraron cuatro clases conformadas por palabras asociadas entre sí. Las palabras de la clase 1, en las que se ubicó el 36.5% de los participantes, dan cuenta de una idea de descalificación y desacreditación del enemigo, reduciéndolo a un ser de poco valor y merecedor de ser abatido, la significación podría resumirse en “el enemigo es un ser despreciable y merece ser eliminado” (p. 171).

Hay que tener en cuenta que algunas palabras empleadas por los integrantes de la muestra corresponden a términos propios del contexto, pertenecientes a la categoría de parlache, cuyos significados fueron dilucidados a través de consultas en internet y, luego, la confirmación con los participantes por parte de los investigadores.

Con el 26.3% de la muestra se encuentran las palabras de la clase 2, las cuales remiten a emociones y sentimientos hacia el enemigo, especialmente a la sensación de miedo y a la necesidad de estar alerta frente a ese otro que es un agresor potencial, por lo tanto el desmovilizado está en riesgo inminente de ser atacado; la premisa sería “siento miedo por lo que el enemigo pueda hacerme y debo estar atento” (p. 172).

Los investigadores hallaron una correlación entre las clases anteriores, en tanto corresponden a actitudes de confrontación con y ante el enemigo, una necesidad de defensa; frente a ello es necesario dar primero el golpe, es decir “anticiparse al adversario antes que este lo ataque” (p. 172).

En la clase 3 se agrupan palabras que si bien denotan emociones y sentimientos, estos no están originados ya por sentimientos de vulnerabilidad frente a un posible ataque, sino que configuran una serie de afectos originados a raíz de vivencias que interpretadas en un contexto sociocultural, dan cabida a sentimientos de odio y deseos de venganza. Sentimientos

comprendidos desde una dimensión social producto de relaciones con el enemigo que “validan” sus actitudes de destrucción.

Finalmente, en la clase 4 aparecen palabras que difieren de los contenidos anteriormente expuestos. Esto debido a que los desmovilizados se encuentran en una situación de reinserción a la vida civil, participando de un programa de reconciliación y de paz. Se hace referencia al enemigo como otro interlocutor con el cual se pueden mediar los conflictos y las diferencias a través del diálogo, es una nueva construcción que resulta de una posición de no combatiente; al enemigo ya “no se le reconoce como adversario a eliminar, si no como sujeto legitimado” (p. 173). El porcentaje que corresponde a esta clase es de 18.2% de las palabras obtenidas y, aunque sea el porcentaje menor respecto de los otras clases, demuestra intentos de resignificación por parte de los desmovilizados de representar al enemigo como un interlocutor, un agente con el que se puede re-conciliar al margen de situaciones de guerra y dentro de espacios de civilidad.

Como resultado de esta investigación se plantea la manera como se encuentran organizados los contenidos de las representaciones sociales del enemigo por parte de los desmovilizados, mediante cuatro clases latentes ubicadas en un gráfico, cuya particularidad es la coexistencia de actitudes, ideas y sentimientos tanto hostiles como de pacificación frente al objeto de representación. Una organización de los componentes que denotan la estructura de la representación con características flexibles y dinámicas, en la que los contenidos de una de las clases pueden ser susceptibles de ubicarse en otra.

Los investigadores concluyen, confirmando lo planteado por Jodelet, que las representaciones sociales “se constituyen a partir de las experiencias de los sujetos, pero también

de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que reciben y transmiten a través de la tradición, la educación y la comunicación social” (p. 163).

Cabe anotar que las representaciones sociales de la violencia han sido investigadas en diferentes contextos (familiar, social, escolar), de acuerdo con su modalidad de acción y desde el punto de vista de los diferentes actores sociales: jóvenes, adultos, víctimas, victimarios. Una investigación llevada a cabo en Brasil que buscaba conocer la representación que tienen los jóvenes de la violencia en la sociedad, halló que para los actores violentos la violencia está justificada bajo una supuesta amenaza de agresión que exhibe el entorno, dado que la consideran un fenómeno ubicuo del cual no pueden escapar, encontrando en sus necesidades de defensa el sentido a sus acciones violentas. Por otro lado, jóvenes no violentos, aunque ven en el entorno constantes situaciones violentas, no encuentran sentido en los actos violentos, por tanto optan por emplear otro tipo de estrategias que les brinden seguridad y recurren a otras alternativas, como el diálogo, para resolver sus conflictos. El estudio que se llevó a cabo con jóvenes brasileños entre los 14 y 17 años de edad, metodológicamente utilizó el grupo focal (varias sesiones con cada grupo) y la entrevista semiestructurada como métodos de recolección de información (Fernández, y otros, 2011).

Por otro lado, la violencia en la escuela ha sido ampliamente estudiada en las últimas décadas, de ahí el surgimiento del concepto de *bullying* como la agresión que se presenta al interior de las instituciones educativas. Mayora y Castillo (2013), realizaron un estudio orientado a conocer las representaciones sociales de la violencia en jóvenes escolares de instituciones educativas de Venezuela. A partir de la búsqueda del campo representacional de la violencia en 97 estudiantes de cuatro instituciones educativas, lograron recabar información que evidenciaba la naturaleza social de la violencia, vista como un modo de interactuar con el otro a través de la

agresión física, social y psicológica. De allí que sean los jóvenes quienes viendo esta forma de ejercer poder sobre el otro en los entornos comunitarios y familiares, reproduzcan este tipo de acciones contra sus pares en el entorno escolar. Los investigadores acudieron al empleo de entrevistas no directivas con cada joven y a la aplicación de un cuestionario que cada uno de los 97 escolares llenó, denominado “Características de la Violencia en el Contexto Escolar” (CVCE). Se halló, además de la violencia visible consistente en agresiones físicas, una violencia encubierta o silenciosa que se ubica dentro de la llamada violencia psicológica que infunde miedo a los escolares, afectando el concepto propio, y de acuerdo con esta investigación son acciones interactivas adquiridas por experiencias violentas particulares en otros entornos sociales, como la familia y la comunidad.

En lo referente al ámbito familiar, el estudio de la violencia doméstica ha cobrado crucial importancia. Las investigaciones tienden a responder preguntas que giran en torno a este fenómeno tales como ¿por qué las víctimas soportan el maltrato que les es dado por alguno de sus familiares y no lo denuncian? De ahí que el estudio de las representaciones sociales de estas víctimas constituya un gran logro para la comprensión de la lógica que rodea este fenómeno. Con miras a develar las representaciones sociales de un grupo de mujeres sobre la violencia doméstica, Molina y sus colaboradores (2009), realizaron un análisis referencial de las representaciones, es decir, se centraron en el análisis del discurso, teniendo en cuenta los significados y significantes que lo rodean, la estructura y la relación con la vida del sujeto que lo relata. Utilizaron como método de recolección de información la entrevista en profundidad. Fueron ocho mujeres víctimas de violencia doméstica las que integraron la muestra de la investigación. Se encontró que la aceptación del maltrato está cobijada bajo creencias que giran en torno a la posición que ocupa el hombre en el pensamiento de la sociedad patriarcal, como la

idea de superioridad y el carácter especial que tienen los hombres sobre las mujeres; los roles que se le adjudican a cada uno, en donde el cuidado de los hijos, del hogar y del esposo es el único deber de la mujer; confinarse en el hogar es pues el deber de la mujer, y el trabajo, la economía y el poder son responsabilidades exclusivamente de los hombres teniendo a su alcance el libre desenvolvimiento en otros ámbitos sociales además del lugar de residencia. Por otra parte creencias sobre el amor y la felicidad son conducentes a que las mujeres resistan situaciones de maltrato. Debido a estas ideas de género, surge la aceptación de que “la mujer sin esposo no vale nada”, de ahí que se deba tolerar y aguantar el maltrato (Molina, y otros, 2009, p. 193).

Cáceres (s.f.) por su parte, realizó un estudio en Santiago de Cali sobre las representaciones sociales de la violencia (no precisamente política) y el conflicto, particularmente en una comuna de esta ciudad. La muestra estuvo conformada por 66 personas de diferentes edades que fueron agrupadas de acuerdo con la característica etaria, de forma que cada grupo fuera homogéneo según este criterio: cinco grupos de adolescentes, dos grupos conformados por personas de la tercera edad y un grupo de personas que trabajan con la comunidad. La metodología de la investigación se caracterizó por ser de tipo exploratoria descriptiva y la información fue recabada a través de técnicas como el grupo focal y entrevistas no estructuradas. Esta investigación concluye que para los habitantes de esta comuna la violencia es considerada un asunto que se ha vuelto cotidiano y pertenece a la cultura del sector; la violencia se convierte en un medio para lograr fines, dentro de los que está el dinero y la solución de conflictos entre personas; esta es ejercida en ocasiones bajo los efectos de las sustancias psicoactivas y, en muchas ocasiones, bajo unas normas explícitas de sanción hacia aquellos que se cree hacen mal a la sociedad, de ahí que los llamados “grupos de limpieza social” (p. 70) se vean llamados a ejercer la violencia para proteger del peligro a la sociedad. Además de

estos grupos ya conformados, las organizaciones juveniles como las pandillas y otros miembros de la comunidad con los comportamientos violentos, son otros actores de la violencia que se ejerce en esa zona, bajo formas específicas como el homicidio, el atraco y la pelea. La comuna uno de Santiago de Cali fue representada como una comuna violenta, en la cual la ausencia del Estado facilita la persistencia de este fenómeno, pues con su presencia se favorecería la existencia de alternativas de convivencia ciudadana.

3. Referente teórico

Este trabajo de investigación se apoyó en la teoría de las representaciones sociales que desde su planteamiento inicial en 1961 con Moscovici, (como se citó en Abric, 1994) ha tenido gran auge en el campo de la psicología social. Se documenta en los siguientes apartados la noción de las representaciones sociales de que se vale esta investigación para su realización, además de exponer las generalidades de la violencia política en Colombia y las diversas modalidades de acción que comprende este fenómeno.

3.1 Las representaciones sociales y el proceso de construcción de la realidad

La realidad está dada: los eventos suceden, los objetos están, las personas existen, sin embargo, ¿percibimos la realidad tal cuál es? ¿es la noción que tenemos de la realidad totalmente objetiva? Al contrario, lo que conocemos como realidad es el resultado de un conjunto de explicaciones e interpretaciones de procesos de comunicación y de pensamiento social; como lo expone Araya “La realidad de la vida cotidiana es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido” (2002, p. 14).

En tanto que un ser inmerso en la sociedad, el sujeto, su comportamiento y su pensamiento no es únicamente individual, sino que está atravesado por un discurso sociocultural que permea su visión del mundo; por ello Moscovici (s.f.) argumenta que el individuo y la sociedad son dos entes indisociables y, por tanto, el sistema de pensamiento individual remite a un pensamiento social; este sistema de pensamiento compartido está dado por representaciones sociales que “dan forma a esta realidad mitad física y mitad imaginaria que es la realidad social” (pár. 6, línea 9).

Estas representaciones sociales son mecanismos por los cuales la sociedad aprehende la realidad, por medio de un proceso de construcción en el que intervienen las experiencias particulares con los objetos a representar; se trata de la manera como se dotan de existencia estas realidades, a través de la interpretación, la codificación y la comunicación de un hecho fáctico introduciéndolo en el pensamiento social.

Rouquette (2007) propone una arquitectura del pensamiento social en la que ubica a las representaciones sociales en un lugar privilegiado. Los niveles del pensamiento social, entonces, están organizados según la estabilidad (la capacidad de mantenerse en el tiempo) y la generalidad (la dimensión según la cual la información es compartida), encontrándose en primer lugar las *opiniones* con mayor inestabilidad y mayor particularidad, pues son sistemas de pensamiento que competen únicamente al individuo; luego aparecen las *actitudes* que comprenden grupos de opiniones, siendo, de este modo, más estables y generales; posteriormente aparece en la escala del pensamiento social las *representaciones sociales* las cuales conforman conjuntos de actitudes sobre objetos de la realidad social, siendo compartidas por las personas al interior de los diferentes grupos de una sociedad y caracterizadas por tener mayor estabilidad que las actitudes y las opiniones; por último y con mayor resistencia al cambio, aparecen el conjunto de valores y creencias de una sociedad en general, es decir las *ideologías*, dentro de las cuales se encuentran organizados grupos de representaciones sociales.

En este sentido, las representaciones sociales pueden incluir estereotipos, creencias, valores, opiniones y normas sobre objetos de la realidad social, elementos que remiten al contenido de la representación del objeto que modulan las acciones del individuo (Araya, 2002). Las representaciones sociales son entonces sistemas de códigos que se forman parcelas (grupos) de la sociedad con características en común sobre un objeto dado, para favorecer la

comunicación entre los individuos que la componen, de manera que todos hablen un mismo lenguaje cuando hacen referencia al objeto.

La noción de representaciones sociales que fue propuesta por Moscovici en 1961, ha sido ampliamente desarrollada hasta constituir un soporte teórico integral que contempla el carácter social del conocimiento del individuo y cómo este último se posiciona, actúa y piensa con base en un sistema de pensamiento adquirido como consecuencia de su inmersión en la sociedad. El enfoque dado por esta teoría a la construcción de la realidad con sus referentes conceptuales, es de gran valor en tanto “conjuga por igual las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la construcción de la realidad” (Araya, 2002, p. 15). Así, las representaciones sociales como componente del pensamiento social denotan en primer lugar “la influencia de factores sociales sobre los procesos y los contenidos del pensamiento” a través de las interacciones y el intercambio entre los individuos y, segundo, “la especificidad de los procesos de pensamiento cuando se trata de objetos sociales” (Rouquette, 2007, p. 99) pues se caracterizan por la carencia de objetividad y racionalidad.

Pero ¿cómo se construyen las representaciones sociales? Moscovici propone dos mecanismos que operan a nivel del pensamiento para la construcción de una representación social: de un lado aparece la *objetivación* que se encarga de convertir la representación de carácter abstracto en algo concreto, proceso ejercido gracias a las prácticas sociales, al lenguaje, a los esquemas comunicables socialmente, a la iconografía; de este modo la información que, podría decirse, ha sido materializada, es susceptible de ser transmitida entre los sujetos sociales.

Otro mecanismo de pensamiento que permite la configuración de las representaciones sociales es el *anclaje*, que corresponde al proceso de asimilación que sufre el objeto representado

con base en las estructuras previas de conocimiento de la realidad cotidiana, a fin de que sea incorporado a los sistemas de pensamiento de la colectividad (De Alba, s.f.). Es decir es el proceso de transformación semántico que sufre el objeto para ser asimilado en una sociedad particular.

Se evidencia el carácter socio-histórico de las representaciones sociales en tanto que los nuevos objetos se anclan por un proceso que articula el conocimiento previo construido por la sociedad a lo largo de la historia (las representaciones sociales pre-existentes) con las particularidades del nuevo elemento a representar, perpetuando, en esencia, los modos de pensamiento social (De Alba, s.f.).

Las prácticas sociales constituyen otro de los elementos fundamentales de los que se valen los procesos de construcción de representaciones sociales; es a través de las prácticas discursivas, de los sistemas de comunicación que emplea la sociedad, que es posible el intercambio de información, de creencias, de valores sociales; incluyen los medios de comunicación de masas, las conversaciones cotidianas que nutren las relaciones sociales (Araya, 2002); canales por los que circula continuamente información de los fenómenos y objetos del mundo permeando los sistemas de creencias y de representación de los individuos e influenciando sus acciones.

Uno de los factores de igual forma determinantes en el proceso de elaboración de una representación social es lo que Araya (2002) denomina el *fondo cultural* acumulado en la sociedad, este fondo comprende las creencias, los valores y las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas de la sociedad, condiciones que modulan la posición del grupo respecto del

objeto, afectando, por tanto, las interpretaciones que hace el individuo de las experiencias que lo relacionan con el objeto.

Se aprecian entonces cuatro mecanismos fundamentales en el proceso de construcción de las representaciones sociales: la objetivación, el anclaje, las prácticas sociales y el fondo cultural que intervienen en la formación y en la reproducción de la representación del objeto en la sociedad, siendo susceptible de transformaciones y modificaciones.

El carácter cambiante y dinámico es lo que las diferencia, justamente, de las representaciones colectivas de Durkheim, confiriéndoles propiedades mutantes, dinámicas y restringidas a grupos sociales, mientras que las representaciones colectivas son estables, independientes de las variables individuales y universales a la sociedad (Navarro y Diaferia, 2010).

Durkheim plantea que lo colectivo no puede reducirse a lo individual y que las representaciones colectivas existen con independencia de variables individuales, funcionando como una especie de fuerza que es impuesta desde fuera, conformando de este modo una conciencia colectiva; esta conciencia colectiva según Martín-Baró, como se citó en (como se citó en Mora, 2002, p. 6), “consiste en un saber normativo común a los miembros de una sociedad e irreductible a la conciencia de los individuos, ya que se constituye en un hecho social”. Mientras tanto las representaciones sociales se valen del voz a voz, de las comunicaciones cotidianas dadas entre los actores sociales (los individuos) para emerger, reproducirse y transformarse; son propias de grupos particulares quienes a través de su experiencia construyen la representación del objeto; no son impuestas, son construidas socialmente.

Mientras que las representaciones sociales, como se ha mencionado anteriormente, son dinámicas y se transforman históricamente, además de ser propias de contextos sociales, las representaciones colectivas son de carácter universal, duraderas, estables y abarcan contextos sociales de mayor extensión, es decir, nacen del consenso inter-grupal, contrario a las representaciones sociales que acentúan las diferencias entre los distintos grupos sociales, siendo compartidas únicamente por los integrantes de contextos reducidos, en función de sus experiencias, de su historia y de sus prácticas (Navarro y Diaferia, 2010). Por ello Araya (2002) enfatiza que en el estudio de las representaciones sociales es indispensable la “identificación del contexto social en el cual se insertan las personas que elaboran la RS” (p. 16).

Si bien las representaciones colectivas difieren de las representaciones sociales en cuanto al carácter global de las primeras, las representaciones mentales por su parte discrepan con las dos anteriores por su carácter netamente individual, reduciéndose, como dice Navarro y Diaferia (2010), a la “imagen mental o a la imagen mnésica” (p. 11) resultado de los procesos perceptivos propios del sujeto sobre sus experiencias a partir de su relación con el mundo. Así una representación social puede estar integrada por variadas representaciones mentales de un objeto, podría equipararse a la representación icónica, uno de los elementos que integra toda representación social de un objeto.

Las representaciones sociales nacen, entonces, como reacción frente a los enfoques separatistas de lo individual y lo colectivo, “como si se trataran de dos mundos extraños [...] por una parte lo uno, lo único, por otra parte lo múltiple, lo colectivo” (Moscovici, s.f.). De ahí el surgimiento del concepto de representación social como un producto que integra lo social y lo individual en el proceso de construcción e interpretación de la realidad; entes que -alega Moscovici- son indisociables.

Las representaciones sociales cumplen ciertas funciones; Araya (2002), citando a Sandoval, menciona cuatro: *comprender* la realidad y las relaciones sociales, *valorar* los hechos, enjuiciarlos, darles una interpretación particular; favorecer *la comunicación* entre los sujetos sociales y, finalmente, la generación de prácticas sociales dirigidas por los modos de conocimiento de la realidad luego de ser comprendida, valorada y transmitida socialmente, es decir *la actuación*.

Por otra parte, según Tajfel (como se citó en Mora, 2002) las representaciones sociales responden a tres necesidades: primero clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos vivenciados por el grupo social (*causalidad*); justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos (*justificación*); y, tercero, diferenciar los grupos sociales (*diferenciación social*).

3.1.1 Actitudes, opiniones y representaciones sociales ¿tres conceptos homologables?

Pese a que constituyan elementos que se sitúan en las estructuras de pensamiento y orientan la conducta del individuo, las actitudes, las opiniones y las representaciones sociales, discrepan en cuanto a su naturaleza y las relaciones (distancia-cercanía) de cada una con los componentes individual y social. Como se ha visto anteriormente, estos elementos ocupan diferentes lugares en la escala del pensamiento social, dependiendo de la generalidad y la facultad para mantenerse vigentes (estabilidad); así, encontramos las opiniones, las actitudes y las representaciones sociales en orden de menor a mayor grado, respectivamente, tanto a nivel de generalidad como de estabilidad. Esto en cuanto a organización en la estructura social ¿y el contenido?

De acuerdo con Araya (2002, p. 45) a opinión es “una toma de posición frente a cuestiones sociales relevantes” que permite conocer la reacción del individuo pero que veda los procesos internos –de carácter social- por los cuales se asumió tal posición, es decir las opiniones se forman bajo ciertos conceptos y significados individuales que no dicen nada sobre su naturaleza. Las representaciones en cambio informan “del contexto, de los criterios de juicio y de los conceptos subyacentes en la opinión”.

Por otra parte, la actitud es definida por Moscovici, como “una orientación global en relación con el objeto de representación social” (como se citó en Capella, 2013, p. 9). Se diferencia de la representación social en que determina una respuesta valorativa frente a un estímulo ya constituido -ya construido- representado socialmente, y del cual el sujeto emite su respuesta. La representación social tanto como construye el objeto social, interviene así mismo en su interpretación, es decir, es el estímulo y la respuesta simultáneamente, es tanto el significado como el significante, tanto el objeto como la interpretación de ese objeto, socialmente hablando o, en palabras de Ibáñez “la representación social es, a la vez, pensamiento constituido y pensamiento constituyente” (como se citó en Araya, 2002, p. 48).

En el estudio de las representaciones sociales, dos perspectivas o enfoques metodológicos son predominantes: el enfoque estructural y el enfoque perceptual; el primero considera que hay un núcleo central que organiza y determina el significado de las representaciones sociales, este núcleo es entendido como “el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global” (Araya, 2002, p. 51); el enfoque procesual por su parte se centra en “los aspectos significantes de la actividad representativa” (p. 51), en el proceso social que llevó a cabo la formación del contenido de la representación del objeto. Para el enfoque estructural es indispensable el hallazgo de la estructura interna de la representación social, la cual

está compuesta por un núcleo central y unos elementos periféricos, mientras para el enfoque procesual el contenido y el modo de producción de ese contenido se convierte en el objetivo principal en el estudio de toda representación social.

3.1.2 El núcleo central.

Tiene un carácter estable, constituye la esencia de la representación social, caracterizándose por ser más resistente al cambio. Dos funciones persigue este núcleo central: una *función generadora*, es decir, el dador de sentido de los elementos articuladores del objeto social y, por tanto, el que le otorga la significación a la representación social; y, segundo, una *función organizadora* de los elementos que componen el conjunto de la representación de objeto, quien determina los nexos entre los componentes periféricos, susceptibles de mayor modificación, de la representación social (Navarro y Diaferia, 2010).

Es menester hacer hincapié en que los elementos que aquí se mencionan, hacen referencia al conjunto de actitudes, creencias, opiniones, imágenes y valores que componen una representación social.

3.1.3 El sistema periférico.

Este núcleo central está rodeado por un sistema periférico que se encuentra adherido principalmente al contexto de representación, propiciando que los sujetos se apropien de ella y establezcan prácticas sociales; este sistema periférico es de carácter flexible y movable, además, cumple una función de protección del núcleo central, defendiéndolo de las presiones sociales que puedan inducirlo a cambios (Navarro y Diaferia, 2010). De acuerdo con Abric (1994), son tres las funciones del sistema periférico: una *función de concreción* que integra el componente vivencial y contextual a la representación social, posibilita tanto la materialización de la

representación mediante el proceso discursivo como la transmisión interindividual de la representación de objeto; una *función reguladora* generando una estructuración de la representación de tal forma que la novedad del contexto permita la integración de nuevos elementos; y una *función de defensa* en tanto protege al núcleo central permitiendo que la esencia de la representación social permanezca.

La representación tiene, por tanto, una estructura cuyos elementos están organizados, jerarquizados estableciendo relaciones entre sí, de manera que el objetivo que persigue este enfoque (el enfoque estructural) es la identificación tanto del contenido, como de la estructura de los elementos que componen la representación social.

En el enfoque procesual, por su parte, “el énfasis está en el proceso social, en el contenido de la representación social y no en los mecanismos cognitivos” (Araya, 2002, p. 50) de la representación misma. Esta línea de investigación pertenece a la escuela clásica para el estudio de las representaciones sociales planteada por Moscovici y ampliada por Jodelet. Metodológicamente “el acceso al conocimiento de las representaciones sociales es por medio de un abordaje hermenéutico, en el que el ser humano es visualizado como un productor de sentidos”, la representación se construye así como resultado de una elaboración sociohistórica que hace parte del pensamiento social (Araya, 2002, p. 50). Este enfoque considera que el conocimiento del contenido de la representación, su proceso de elaboración y la influencia que tiene en las prácticas del grupo social es suficiente para el estudio de la representación social, soslayando las relaciones estructurales que la comprenden. De acuerdo con esta perspectiva se deben realizar técnicas primordialmente discursivas en donde el sujeto, mediante la simbolización, pone de manifiesto el contenido de la representación de objeto, el cual está

cargado de significados que construyen y constituyen la realidad social de los sujetos inmersos en el grupo sociocultural.

Estudiar los elementos de la representación de la violencia política en las víctimas de desplazamiento forzado y la forma como se relacionan, constituye el interés central de esta investigación porque, como plantea Abric, “no es únicamente el contenido en sí mismo lo que debe ser investigado, sino también la organización de ese contenido” (como se citó en Suárez, Patiño, y Aguirre, 2013, p. 164). Así, el abordaje de la representación social que las víctimas tienen de la violencia se llevó a cabo bajo el enfoque estructural de las representaciones sociales.

3.2 La violencia en Colombia

Por las dimensiones y características del conflicto armado colombiano, la complejidad del fenómeno, el arraigo en los territorios y las estructuras políticas y sociales tradicionales, la comprensión de la realidad de nuestro país en lo que respecta al tema del conflicto actual se torna compleja.

Sin embargo, en una publicación del Instituto Popular de Capacitación (IPC, 2012) sobre las formas expresivas de la violencia, se plantean dos grandes campos desde los cuales es posible comprender más ampliamente el tema de la violencia en Colombia:

El primero de ellos entiende la violencia como un fenómeno político, como resultado de los conflictos ideológicos y posteriores confrontaciones por los proyectos de Estado nación y los modelos de desarrollo. Bajo esta perspectiva se inscriben y estudian las guerras civiles interpartidistas del siglo XIX, los tiempos de la violencia del siglo XX, el conflicto armado interno entre Estado y guerrillas marxistas de los últimos 50 años, así como la persecución a movimientos sociales, partidos de oposición y otras organizaciones contrarias al *estatus quo*.

En el segundo campo, la violencia es comprendida como fenómeno social, sus manifestaciones en las relaciones diarias no están reguladas de forma obligatoria por motivos ideológicos, pero en gran parte están movidas por las necesidades y dinámicas sociales y económicas que se mueven alrededor del territorio. Bajo esta perspectiva se puede dar cuenta de expresiones más actuales de la violencia como: la violencia juvenil, la violencia urbana, la violencia intrafamiliar, el crimen organizado, el negocio de la protección ilegal, la delincuencia común, el narcotráfico, estas formas de manifestación de la violencia no van en contravía con la idea de Estado y sociedad. (2012).

En Colombia, el conflicto armado no es representativo de una sola modalidad de la guerra, si bien las luchas armadas están asociadas al inconformismo y la desigualdad social, los problemas vinculados a la tierra y las precariedades de la democracia, las formas y las expresiones de la violencia son incalculables. El Grupo de Memoria Histórica en su informe “Basta ya” (2013) relata que en términos de repertorios de violencia, los paramilitares ejecutaron en mayor medida masacres, asesinatos selectivos y desapariciones forzadas, e hicieron de la sevicia una práctica recurrente con el objeto de incrementar su potencial de intimidación. Las guerrillas, por su parte han recurrido primordialmente a los secuestros, los asesinatos selectivos y los atentados terroristas, además del reclutamiento forzado y el ataque a bienes civiles. Con respecto a la violencia ilegal de miembros de la fuerza pública, se ha podido establecer con base en testimonios y en sentencias judiciales el empleo de modalidades como las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas.

En las siguientes líneas se describirán las modalidades de violencia política que se han ejecutado en el país con ocasión del conflicto armado, sus mecanismos de acción y sus impactos.

3.2.1 El desplazamiento forzado.

El desplazamiento forzado en Colombia ha sido ejercido por los diferentes grupos beligerantes como otra forma de expresión de la violencia, cuyo fin es ejercer el poder absoluto dentro de un territorio. Puede ser entendido como un fenómeno masivo, sistemático, de larga duración y vinculado en gran medida al control de regiones estratégicas. Pese a la gran cantidad de razones que hay detrás del desplazamiento forzado, más allá de la confrontación entre actores armados, existen verdaderos intereses económicos y políticos que obligan a la población civil a desalojar sus tierras y territorios.

Este fenómeno, pese a no ser nuevo, se ha hecho visible debido al momento histórico que atraviesa nuestro país. No sería pertinente atribuir este tipo de acciones a un solo grupo armado beligerante, los enfrentamientos y luchas por el territorio y posteriores conquistas son propios de las formas de lucha de todos y cada uno de los grupos armados que se enfrentan en Colombia, pues algunas regiones de nuestro país más que otras, son corredores propicios para la siembra, producción y tráfico de narcóticos.

En regiones como el Urabá antioqueño las confrontaciones por el territorio vienen por su posición geográfica estratégica, luchas que se inscriben en el dominio económico, político y social de la zona, en los que no solo han participado los grupos al margen de la ley sino que muchas veces ha sido un accionar conjunto entre los sectores empresariales y la fuerza pública. Con referencia en los casos reportados en el departamento, el año de 1998 fue el año en que más se registraron casos de desplazamiento forzado en este territorio; de 9937 casos en ese año, 6007 tuvieron lugar en el Urabá, esto equivale al 60,45% de casos reportados en el departamento en ese año; el porcentaje de 1998 a 2004 fue de 25% respecto a los ocurridos en Antioquia

(ACNUR, 2004). Sin embargo, fue en el año 2001 donde Urabá presentó el mayor número de casos en su historia, “19964 [personas] fueron expulsadas de la región del Urabá Antioqueño” (p. 14). Estas cifras muestran a Urabá como una de las regiones más afectadas en materia de desplazamiento forzado, explicado por su importante ubicación geográfica que motivó la presencia de los grupos armados en su territorio.

Cabe anotar que también dentro de las propias ciudades se producen desplazamientos, las dinámicas del conflicto armado en las capitales, sumadas a las múltiples expresiones de la delincuencia común y de las bandas criminales, llevaron a que el desplazamiento dejara de ser un fenómeno eminentemente rural y que pasara a vulnerar los derechos de miles de personas en distintas ciudades de Colombia.

En nuestro país, a causa del desplazamiento forzado y de las diferentes modalidades de violencia, las víctimas son diversas, no corresponden a una etnia, a una religión, a una clase o grupo social específico; lo cual está generando cambios profundos e importantes así como reestructuraciones en las nuevas culturas locales y nacionales. Estos cambios obligan a pensar las transformaciones profundas en los aspectos sociodemográficos, económicos, sociales, culturales, políticos, y así las nuevas formas en que se reconfiguran las poblaciones.

3.2.2 Las masacres como métodos de coacción.

Es preciso reconocer que la violencia que ha padecido Colombia durante muchas décadas no es simplemente una suma de hechos, víctimas o actores armados. La violencia es producto de acciones intencionales que se inscriben mayoritariamente en estrategias políticas y militares, y se asientan sobre complejas alianzas y dinámicas sociales. Desde esta forma de comprender el

conflicto se pueden identificar diferentes responsabilidades políticas y sociales frente a lo que ha pasado.

Los actores armados atacan a la población civil como parte de sus estrategias para obligarla a transferir o a mantener sus lealtades y a servir como proveedora de recursos. Atacar a la población es, para los actores armados, una forma de debilitar al adversario y, al mismo tiempo, de acumular fuerzas (CNMH, 2014).

Según el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Grupo de Memoria Histórica, 2013), la palabra *masacre* es un término que se instaló en el diccionario político colombiano por lo menos desde la violencia sectaria de la década de 1950. Con él se aludía a asesinatos brutales y masivos, a menudo con un nivel de teatralización que provocaba verdaderas estampidas humanas en centenares de corregimientos y veredas de Colombia.

El Urabá antioqueño no ha estado exento de esta dolorosa expresión de la violencia, en la lucha por el territorio y como una forma de ganar y ratificar su poder, los grupos armados perpetraron gran cantidad de masacres entre la época de 1980 y 1990, e incluso, el despertar del nuevo siglo encontró a la región oprimida por los efectos de sus victimarios.

Las masacres han sido el gran horror del conflicto armado colombiano. Los grupos paramilitares aplicaron de modo sistemático esta estrategia para aterrorizar a poblaciones a las que entraban con lista en mano, acompañados de enmascarados que señalaban a los destinados a morir como supuestos ‘colaboradores’ de la guerrilla, en medio de torturas y vejámenes. Como se citó en Revista Semana (2014), entre 1983 y 2011, 2.087 masacres se cometieron y en ellas fueron asesinadas 9.509 personas, de acuerdo con la información del Observatorio de Derechos

Humanos de la Vicepresidencia colombiana. A los paramilitares se atribuye la gran mayoría, pero también las FARC han cometido muchas. La lista de denominaciones de eventos de masacres es interminable: Trujillo, La Rochela, el Naya, Bojayá, El Salado, La Gabarra, entre otros.

Solo en el año 2000 se cometieron 230 masacres. Aunque han disminuido notablemente, siguen ocurriendo: según el Ministerio de Defensa (como se citó en Revista Semana, 2013), en 2012, 156 personas fueron asesinadas en 33 masacres en el país.

Las masacres, como otra forma de expresión de la violencia, además del horror que causan por su forma sangrienta, han sido utilizadas a lo largo de nuestra historia como método infalible de coacción, han dejado a la postre no solo sus muertos sino que han desatado, particularmente en la zona de Urabá, una de los más sangrientos episodios de la guerra en nuestro país. En el camino han quedado familias desplazadas, lo que implica el desarraigo de sus habitantes, los lazos o vínculos familiares rotos y han contribuido en gran medida al deterioro del tejido social de nuestras sociedades.

3.2.3 Asesinatos selectivos.

Con este tipo de violencia lo que se busca es enmascarar la verdadera estrategia criminal que tiene como objetivo intimidar y amedrentar a la población civil. Por su expresión individual, es decir, las muertes selectivas, identificar a los autores de esta acción es un tanto más difícil. Su estrategia del régimen del terror se inscribe como un método eficaz para silenciar a las víctimas y garantizar así la impunidad del crimen (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

3.2.4 Sevicia y tortura.

Según el informe de memoria histórica, “se entiende la sevicia como la causación de lesiones más allá de las necesarias para matar” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 3), es decir, la violencia extrema y la crueldad en exceso que busca en su máxima expresión mutilar y fragmentar el cuerpo de la víctima.

La tortura, definida por el instituto popular de capacitación (IPC) comprende todos aquellos actos mediante los cuales se provoque intencionalmente a otra persona dolores o sufrimientos graves, estos pueden ser físicos o mentales, con el objetivo de recabar información u obligar a esta misma a confesar. En otras ocasiones también se busca castiga a dicha persona por actos que haya cometido o se sospeche de ella y también, para intimidar o coaccionar a esta u otras personas.

3.2.5 Desaparición forzada.

El Grupo Nacional de Memoria Histórica “define la desaparición forzada como la privación de la libertad de una persona de la cual se desconoce su paradero, en la que no se pide algo a cambio y el victimario niega su responsabilidad en el hecho” (2013, p. 57). Lo que los actores armados buscan con esta forma de violencia es que de alguna manera el crimen se pueda visibilizar, es decir, la víctima es privada de la libertad y posteriormente asesinada, por lo tanto, en cierta medida, hay un velo que pone en duda la responsabilidad del victimario en el asesinato.

La desaparición forzada opera como un mecanismo que sirve para aumentar la reputación de violencia de los grupos armados al margen de la ley y que posteriormente permite ocultar la magnitud de sus acciones sin renunciar a la propagación del terror.

3.2.6 Los secuestros y la toma de rehenes.

Los secuestros y la toma de rehenes tienen sus orígenes incluso en la época de los años 70 del siglo XX, cuando las guerrillas incipientes utilizaban estos mecanismos como estrategias para ejercer poder político y económico sobre el Estado colombiano (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Los secuestros económicos estaban respaldados por un trasfondo político en el sentido de que no se trataba únicamente de la aprehensión de recursos económicos de las élites poderosas del país, sino de una estrategia de bloqueo y de coacción de las guerrillas para debilitarlas, ya que estas eran consideradas por los grupos insurgentes como la base social y política y de los intereses privados que defendía el Estado.

Estos mecanismos también han sido utilizados a lo largo de la historia como estrategias eficaces usadas como herramientas de cambio para la negociación política, dicho de otro modo, la posibilidad que puede ser utilizada por los grupos armados para conseguir prebendas ante el gobierno y por otro lado, para ganar reconocimiento y poder, no solo ante el gobierno sino también ante la población civil e incluso los otros grupos al margen de la ley.

3.2.7 Despojos y extorsiones.

El despojo se entiende como la expropiación de bienes materiales. Los grupos armados han empleado el desalojo de tierras como mecanismo para conseguir sus propósitos. Para llevar a cabo estas acciones los actores armados se han valido de diferentes mecanismos de presión y violencia como “pillaje, extorsiones, masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, amenazas y violencia sexual que obligaban a los campesinos a abandonar las tierras” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 76).

Al haber logrado sus objetivos, que los campos fueran deshabitados, los actores armados procedían a ocupar y apropiarse de las mejores tierras. A esta modalidad de violencia generalmente va enlazado al desplazamiento forzado, pues luego del despojo generalmente se tiende a huir del lugar de residencia y a desplazarse hacia otros territorios.

En este marco, las extorsiones pueden convertirse en un método sustancial para la coerción y la violencia, cuyo efecto infalible en la población civil tiene la capacidad de amedrentar y paralizar, ya por las amenazas de secuestro, ya por los asesinatos selectivos o por el ataque directo a las propiedades.

3.2.8 La violencia sexual en el conflicto armado.

La violencia sexual suele estar inscrita en cálculos estratégicos por parte de los grupos armados que la han convertido en un arma de guerra contra las mujeres. Así los expresa la Corte Constitucional en el Auto 092 de 2008:

[...] la violencia sexual contra las mujeres es una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano, así como lo son la explotación y el abuso sexuales, por parte de todos los grupos armados ilegales enfrentados y, en algunos casos, por parte de agentes individuales de la Fuerza Pública (Capítulo III. Item 1.1).

Este tipo de violencia es un tanto más paralizante, está ligada a las formas y las representaciones que tienen las mujeres dentro de nuestras sociedades. Se suele pensar que quien ha sido abusado o maltratado sexualmente es causante de su destino, la víctima es a menudo culpabilizada de lo que le ha ocurrido y con ello se libera al victimario de su responsabilidad. En muchas ocasiones la violencia sexual se convierte para la víctima en una causa de segregación y para la comunidad en la que habita en un motivo de vergüenza, lo que

es causante en muchos casos de que la ocurrencia de este tipo de violencia sea negada u ocultada.

3.2.9 Reclutamiento de menores.

Esta modalidad de la guerra se caracteriza por la desvinculación de menores de 18 años de edad de su grupo familiar, por parte de los actores ilegales al margen de la ley, forzándolos a participar en las acciones bélicas que son llevadas a cabo con ocasión y en desarrollo del conflicto armado en Colombia.

Según un reporte del programa especializado de atención a niños, niñas y adolescentes del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entre noviembre de 1999 y marzo de 2013 se atendieron 5156 niños, niñas y adolescentes se han desvinculado de los grupos armados. El informe refiere que el 17% de los menores se rescató por medio de la Fuerza Pública mientras que el 83% se entregó por su propia voluntad. El informe también arroja luces sobre la cantidad de niñas mujeres y niños varones que hacen parte del conflicto, así, el 72% corresponde a niños y adolescentes hombres y el 28% a niñas y adolescentes mujeres. Según sus propios testimonios se pudo identificar como primer ente reclutador al margen de la ley a las FARC, con 3060 casos (60%) en segundo lugar las AUC, con 1054 casos (20%) y por último el ELN, con 766 casos (15%), así lo reporta el Grupo de Memoria Histórica (2013).

3.2.10 Acciones bélicas.

Las acciones bélicas son consideradas, por contradictorio que parezca, como esas acciones legítimas que se enmarcan en el devenir de la guerra, siempre y cuando correspondan a un objetivo militar claro y definido y sus armas y medios de guerra sean lícitos en el combate. Es decir, todas aquellas acciones armadas que se dan dentro del marco de la guerra y que no

exceden las fronteras de nuestro país y que además, se inscriben dentro de un marco de acciones que se ciñen a las leyes consuetudinarias de la guerra, por tanto pueden llegar a ser consideradas legítimas, ya que se apoyan en principios tales como la necesidad, la ventaja militar y la proporcionalidad (Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP, 2008).

3.2.11 Minas antipersona.

Las minas antipersonas son artefactos ubicados o abandonados en los campos y carreteras de nuestro país que contienen gran cantidad de explosivos y están diseñados para estallar al contacto o presencia con un cuerpo o vehículo, incluso para ser detonados a largas distancias. Son utilizados en el contexto de la guerra en Colombia por la guerrillas del ELN y las FARC unos y otros indiscriminadamente, ya para subsanar su mermado poderío o incapacidad militar, ya como forma de controlar el territorio que aún les resta, o bien para contener de forma eficaz el avance paramilitar (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

3.2.12 Atentados terroristas.

Hans-Peter Gasser (2002), en su artículo para la Revista Internacional de la Cruz Roja, y tomando como referencia el proyecto de “Convención general sobre el terrorismo internacional” elaborado por el Comité Especial y su grupo correspondiente de trabajo de la ONU alcanza a definir los actos terroristas en sus diferentes modalidades así:

Comete delito en el sentido de la presente Convención quien ilícita e intencionadamente y por cualquier medio cause: la muerte o lesiones corporales graves a otra persona o personas; o daños graves a bienes públicos o privados, incluidos lugares de uso público, instalaciones públicas o gubernamentales, redes de transporte público, instalaciones de infraestructura o el medio ambiente; o daños a los bienes, lugares, instalaciones o redes mencionados a que se

hace referencia en el apartado precedente, cuando produzcan o puedan producir un gran perjuicio económico, si el propósito de tal acto es, por su naturaleza o contexto, intimidar a la población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a hacer o dejar de hacer algo (2002).

Toda vez que estos actos criminales contra un Estado o contra una persona o comunidad tienen como objetivo principal sembrar el terror, intimidar a la población o coaccionar a un gobierno u organización internacional a ceder ante sus pretensiones u obligarlos a hacer o dejar de hacer algo.

3.2.13 Amenazas.

Las amenazas suelen hacerse de forma individual o colectiva según el modus operandi de cada organización armada, sus expresiones suelen ser manifestadas por agentes directos o indirectos del estado. Es otra forma de violencia que deja a la víctima en un estado de indefensión susceptible de sufrir agresiones contra su vida o la de su familia.

Lo que los grupos al margen de la ley buscan con este tipo de violencia es que el miedo se instaure de manera permanente ya sea en una comunidad o grupo de personas o en una persona en particular; en otras ocasiones que los vínculos solidarios se rompan y por tanto el ambiente se torne enrarecido de manera que se instale la desconfianza y halla una ruptura en lo cotidiano, logrando así la desestabilización general (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Así, como resultado de lo uno y lo otro, el conflicto armado colombiano, único en la historia de las guerras en el mundo, deja el testimonio de las luchas desiguales. Producto de la violencia y sus inagotables expresiones, las inequidades y conflictos por los que ha pasado la población en todos los niveles de la sociedad, por nombrar algunos, quedan afectaciones de

carácter individual, emocional y relacional que indefectiblemente inciden en el desarrollo social de las comunidades. Pese a esto, a las diversas y variadas formas de expresión de la violencia y al peso de sus consecuencias en nuestras sociedades, lo que puede resultar de la afectación psicosocial producto de la violencia en nuestro país puede ser, a menudo, menos tangible que los daños materiales.

4. Diseño metodológico

En el presente apartado se describirá la metodología empleada para responder la pregunta y resolver el problema que motivó esta investigación, el método y las herramientas utilizadas, así como la población y las características de la muestra que participó en la realización de este estudio; el plan ideado tanto para recoger la información como para analizarla, finalmente se exponen las consideraciones de carácter ético que se tuvieron presentes en el proceso de realización de la información.

4.1 Diseño

Esta investigación, dadas sus características, es de tipo mixto, siguiendo el enfoque plurimetodológico que plantea Abric (1994) para el estudio de las representaciones sociales, y su diseño es de tipo transversal descriptivo.

La teoría de las representaciones sociales planteada por Abric (1994) propone una metodología para su estudio. Se trata de un enfoque plurimetodológico en el que se combinan una serie de técnicas que permitan el conocimiento tanto del contenido de la representación como de su estructura (organización y núcleo central). Si bien esta investigación no se centra en descubrir el núcleo central de la representación de la violencia política, las técnicas seleccionadas (la entrevista, la carta asociativa y la elección sucesiva por bloques) constituyen herramientas para la identificación del contenido, de la organización y, por qué no, el núcleo central. La combinación de técnicas de naturaleza tanto cualitativa como cuantitativa, como se realiza en esta investigación, es lo que caracteriza a los enfoques metodológicos de tipo mixto (Sampieri, y otros, 2006) que, lejos de oponerse, se complementan, permitiendo la recolección de una riqueza informacional al servicio de la investigación.

El diseño es de tipo transversal descriptivo, ya que la recolección de los datos ocurre en un solo momento de la investigación y en un tiempo único (Hernández, y otros, 2003, p. 270).

Lo que se busca con este tipo de estudio es seleccionar una serie de eventos o variables y a partir de estas cuestiones hacer la respectiva medición o recolección de información sobre todas y cada una de ellas, para finalmente dar paso a la descripción de lo que se ha investigado. Es decir, a partir de la experiencia de las víctimas sobre la violencia política, se recogerá la información de manera que permita hallar y describir la representación social que tienen de este objeto.

Desde luego, es labor del investigador, hacer una previa y rigurosa selección de lo que se va a medir o sobre qué se hará la recolección de datos. También le corresponde al investigador hacer una especificación detallada sobre todo lo que concierne a su objeto de estudio, esto es, quiénes deben estar incluidos en la medición, o recolección o qué contexto, hecho, ambiente, etc.

4.2 Población

La población con la que se trabajó en esta investigación comprende a las personas víctimas de violencia política en Colombia. Estas serán seleccionadas en el marco de la Ley 1448 de 2011; por la cual se dictan medidas de “atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno” en Colombia.

De acuerdo con el artículo 3º de esta ley, se entiende por víctima:

Aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del primero (1) de Enero de 1985, como consecuencia de infracciones al derecho internacional humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas

internacionales de derechos humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (Gobernación del Valle del Cauca, 2011, p. 21).

Las víctimas que aquí se consideran son aquellas que directamente hayan sufrido daños, sin embargo también incluye a las personas que intentando evitar el daño a otros hayan salido igualmente perjudicados por el hecho conflictivo, pues: “se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro para prevenir la victimización” (p. 21).

De igual forma la condición de víctima sigue vigente tanto si ha sido sancionado el victimario como si existe un nexo familiar o de consanguinidad entre víctima y victimario; la ley plantea entonces que “La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la condena punible y la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima” (p. 21).

La Ley de Víctimas es precisa al ajustar este concepto a un marco menos amplio, es decir, tiene sus propias delimitaciones y especificaciones pues de no ser así todos cabríamos dentro de esta noción. Estas delimitaciones van desde el aspecto temporal: para efectos de la reparación es a partir del primero (1) de enero de 1985 donde la ley cobra vigencia; y de acuerdo al tipo de daño causado, sea en caso de muerte o daño físico parcial, pérdida de algún familiar o en caso de violaciones que sean consideradas como graves.

Además, es clara al momento de delimitar el tipo de víctima, pues en este estrecho o amplio rango (según como se le mire) tienen cabida directa el conyugue, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiares en primer grado de

consanguineidad, niños y adolescentes que hubieren sido desvinculados del grupo armado organizado al margen de la ley siendo menores de edad.

Los objetivos hacia los cuales apunta la Ley de Reparación de Víctimas están dirigidos hacia un intento por resarcir tanto por vía económica como judicial los daños causados; no obstante soslaya los perjuicios simbólicos ocasionados a las víctimas, por lo tanto descarta toda posibilidad de reparación en esta dimensión. Así las perturbaciones económicas y el cambio abrupto de las condiciones de vida de las víctimas, los proyectos futuros truncados, son componentes que el Estado no considera reparar, y, en efecto, no son susceptibles de ser reparados.

4.3 Muestra

Esta investigación fue realizada con 5 sujetos, 4 mujeres y un hombre, en edades entre los 25 y 60 años aproximadamente. Tres de los voluntarios son líderes pertenecientes a diferentes asociaciones de víctimas del desplazamiento armado y la violencia sexual.

Todas ellas están ubicadas geográficamente dentro del mismo territorio y además de las otras modalidades de violencia a las que han sido sometidas, sus relatos y experiencias están enmarcadas dentro del mismo contexto: el Urabá antioqueño.

4.4 Criterios de selección de la muestra

Amén de ser consideradas como víctimas bajo la Ley 1448, las personas que se seleccionaron para esta investigación debieron cumplir con unos criterios específicos como:

- Ser víctima de desplazamiento forzado, pues justamente las víctimas de este evento específico constituyen un grupo particular con características de victimización similares;

personas que se han radicado en un lugar geográfico específico huyendo de sus hogares, de sus tierras para evitar perder la vida a causa del conflicto armado interno en Colombia. Estas particularidades se vinculan y permiten identificar en ellas un grupo que, como plantea la teoría de las representaciones sociales, comparten el mismo sistema de pensamiento en torno a un objeto específico, en este caso la violencia política; como lo plantea Rouquette “una representación social se define siempre por la reunión, la conjunción de un Objeto y de un Grupo en una situación histórica particular” (p. 98).

- Tener la mayoría de edad. En Colombia, de acuerdo a lo estipulado en la Ley 27 de 1977, se considera mayor de edad a las personas que hayan cumplido los dieciocho (18) años (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2010).
- Voluntariedad para la participación en la investigación. Cada víctima que hizo parte de la muestra aceptó personal y conscientemente participar en el estudio, avalada mediante la firma del respectivo consentimiento informado; no fue de carácter obligatorio suministrar información ni ser partícipe de la investigación.
- Personas con capacidad para responder preguntas. Fue necesario y pertinente que las personas de la muestra estuvieran en aptas condiciones cognitivas, psicológicas y mentales, además que en los momentos de la recogida de información estuvieran en estado de conciencia óptimo, de tal manera que la información fuera fidedigna.

4.5 Plan de recolección de información

Para un primer acercamiento con la población fue necesario contactar inicialmente a uno de sus líderes o voceros de las víctimas. En este primer encuentro se hicieron arreglos a la viabilidad respecto al número de la muestra y los criterios de selección establecidos en esta

investigación, con los que debieron cumplir los participantes, y se acordaron los posteriores encuentros con la muestra en concreto.

Primer encuentro con las personas de la muestra: luego de contactar a cada una de las víctimas se procedió a informarles sobre los objetivos y las generalidades de la investigación, dejando claro que es un asunto meramente voluntario para lo cual se dejó como constancia el consentimiento informado. El objetivo de este primer encuentro fue definir los participantes que de forma voluntaria conformarían la muestra.

La aplicación de las técnicas de recolección de información fueron de manera individual y se realizaron en dos encuentros, en el primero de ellos se aplicaron dos técnicas, la primera de ellas fue la carta asociativa que se complementó con la técnica de elecciones sucesivas por bloques; para el segundo encuentro se realizaron entrevistas individuales, donde a partir de una guía previamente elaborada se aclaró, amplió y profundizó la información recogida en el primer encuentro. La selección de las técnicas que se emplearon en esta investigación se realizó con base en los objetivos planteados, como se muestra en la tabla 1, de manera que la direccionara hacia su cumplimiento.

La carta asociativa es una variante de la asociación libre de palabras que consiste en que la persona, individualmente, logre evocar palabras de acuerdo a un término inductor, en este caso “violencia”, que se fueron asociando en cadena de acuerdo a las diferentes palabras dadas, obteniendo una serie de cadenas asociativas articuladas semánticamente; estas palabras efectivamente constituyeron los elementos base para el análisis, que permitió identificar la representación social del objeto y su significado. Si bien luego de la palabra inductora surgió

(por asociación) una segunda palabra, la tercera no solo fue asociada a la primera, sino a ambas, y así sucesivamente hasta llegar a una cadena de cuatro términos.

Tabla 1

Técnicas de recolección de información.

Objetivo	Técnica
Identificar los elementos constitutivos que se articulan y conforman la representación social que tienen las víctimas de desplazamiento forzado sobre la violencia política.	De acuerdo con Abric (1994) dos de las técnicas más destacadas para hallar el contenido de la representación social son: La carta asociativa , la cual permite hallar los elementos (contenido) que integran la representación social de la violencia. La entrevista dado que fomenta el discurso de la persona entrevistada (participantes) permitiendo la identificación de las representaciones sociales.
Documentar la organización de las representaciones de la violencia sociopolítica construidas por las víctimas de desplazamiento forzado en el municipio de Apartado Antioquia.	A fin de hallar las jerarquías y las distancias entre los elementos de la representación social se realizó la técnica denominada elección sucesiva por bloques a partir de los elementos arrojados por la carta asociativa.
Identificar las relaciones entre los componentes periféricos y nucleares que dan lugar a la organización de la representación social que las víctimas tienen de la violencia política.	De acuerdo con Abric (1994) las técnicas utilizadas (carta asociativa, entrevista y elección sucesiva por bloques) permiten el hallazgo de las articulaciones entre los diferentes elementos de la representación.

La ventaja de este método fue su carácter económico en términos de tiempo y esfuerzo para la persona; los datos resultantes son de mayor riqueza, dado que las asociaciones son más elaboradas que la asociación libre, y las cadenas asociativas dan cuenta de lazos significativos entre los elementos de la representación social. Si bien la carta asociativa permite hallar el contenido de la representación social, se empleó la técnica de elecciones sucesivas por bloques como complemento para descubrir la jerarquía de los elementos que la componen. Se le pidió a las víctimas que le asignaran un valor de +2 a los cuatro elementos más importantes de la lista y -2 a los menos importantes; de los 12 elementos resultantes se les fue asignado +1 a los cuatro más importantes y -1 a los cuatro menos importantes, finalmente a los 4 términos que restaron se les dio un valor de 0. Esta técnica tiene la ventaja de permitir visualizar cuantitativamente la organización de los elementos de la representación en orden de importancia.

Se realizaron, además, entrevistas individuales para obtener una mayor riqueza informativa y poder adentrarnos en el corpus de la representación social. Se elaboró una guía posterior al análisis de la información recogida en las técnicas anteriormente descritas para, de esta manera, cualificar los resultados de la investigación y llegar al conocimiento lo más objetivo posible de la representación social que las víctimas tienen de la violencia. La guía fue elaborada de acuerdo a las categorías de análisis hipotéticas que se tuvieron previo a la recolección de información, como se muestra en la tabla 2. El método discursivo de esta técnica permitió confirmar o refutar las hipótesis tenidas hasta el momento y profundizar aún más en los elementos constitutivos de la representación de la violencia.

Como se puede observar, esta investigación se caracterizó por ser plurimetodológica empleando y aplicando métodos y técnicas para hallar tanto el contenido como la estructura de la representación; técnicas cualitativas complementadas con técnicas cuantitativas.

Tabla 2*Proceso de formulación de las preguntas de la entrevista.*

Categorías de primer orden	Categorías de segundo orden	Preguntas guía
Contenidos de la representación social de la violencia política en víctimas del desplazamiento forzado	Significados, creencias, opiniones de la violencia política en víctimas del desplazamiento forzado	A partir de su vivencia, cómo definiría usted la violencia política?
	Modalidades de violencia	De qué formas se puede ejercer violencia política?
	Consecuencias violencia política	Qué consecuencias cree usted que trae la violencia política?
	Opiniones de la violencia política en víctimas del desplazamiento forzado	Considera usted que toda manifestación de violencia política implica muertes? Explique.
	Actores	Quiénes están implicados en el fenómeno de la violencia política?
	Consecuencias de la violencia política	Cómo cree usted que cambia la vida de una persona a partir de la vivencia de un hecho violento?
	Sentimientos de las víctimas sobre la violencia política	Le genera algún tipo de sentimientos pensar en la violencia como fenómeno político?
Imágenes de las víctimas sobre la violencia política	Al pensar en violencia política que imágenes llegan a su mente?	
Actitudes, sentimientos de las víctimas sobre la violencia	Cómo reacciona usted frente a los casos de violencia como fenómeno político?	

4.6 Plan de análisis de información

Para efectos del análisis de la información recabada se realizaron varios momentos.

Primer momento: Los elementos asociados por las víctimas en la primera técnica dieron cuenta del contenido de la representación de la violencia; luego se halló la frecuencia y el rango medio de cada uno; los veinte elementos con mayor rango y mayor frecuencia fueron los que se emplearon para la segunda técnica (elección sucesiva por bloques).

Segundo momento: De los elementos resultantes del ejercicio de la carta asociativa realizado por todos los integrantes de la muestra se extrajeron aquellos más representativos los cuales se emplearon en la técnica de elección sucesiva por bloques luego de hallar rango y frecuencia; estos fueron organizados en orden de importancia por cada integrante de la muestra, así quedaron al descubierto las jerarquías que se manejan al interior de la representación social.

Se agruparon por categorías semánticas los elementos y se hallaron los nexos existentes entre ellos y, de esta manera, se logró identificar la organización de la representación. Se formularon unas categorías iniciales de carácter hipotético que permitieron guiar el análisis de la información dada por los informantes, estas fueron planteadas de acuerdo con la teoría de las representaciones sociales y las nociones de violencia política, y articuladas a los objetivos de nuestra investigación. Estas se presentan en la tabla 3.

Para el análisis se diferenciaron las opiniones, actitudes, juicios, creencias y sentimientos que las víctimas tienen en torno a los elementos que surjan en las diferentes categorías de análisis, a fin de comprender los aspectos semánticos compartidos a nivel grupal por la población de referencia del estudio y diferenciarlos de aquellas dimensiones menos compartidas y más individuales, de esta manera se pudo llegar a la representación que la población víctima tiene de la violencia política.

Tabla 3*Categorías de análisis.*

Representación social de la violencia de las víctimas del desplazamiento sobre la violencia política	Contenidos de la representación social de la violencia política en víctimas del desplazamiento	Opiniones sobre la violencia: actores, consecuencias, modalidades
		Actitudes sobre la violencia: actores, consecuencias, modalidades
		Creencias sobre la violencia: actores, consecuencias, modalidades
		Sentimientos sobre la violencia: actores, consecuencias, modalidades
		Imágenes sobre la violencia: actores, consecuencias, modalidades
	Juicios de valor sobre la violencia: actores, consecuencias, modalidades	
	Organización de la representación social de la violencia política en víctimas de desplazamiento	Jerarquía de los elementos
		Relaciones entre los elementos
		Elementos periféricos

Finalmente en la entrevista individual se realizaron preguntas guías que permitieron la verificación del análisis realizado hasta ese momento, la aclaración de la información ambigua y la articulación de las asociaciones dadas por el sujeto (en las dos primeras técnicas) con su discurso. Las preguntas de la entrevista se realizaron con base en los objetivos de la investigación y las categorías de análisis dadas.

Al momento de transcribir los fragmentos de las entrevistas que dan cuenta de la representación social, se emplearon algunas convenciones que dan mayor practicidad a la lectura; la letra “P” refiere a la palabra participante, es decir, cada víctima entrevistada, la cual va seguida de un número que le fue asignado a cada una de ellas de manera que se pueda conocer

las asociaciones de cada participante; además se emplea la letra “E” que indica que quien habla es el entrevistador.

4.7 Consideraciones éticas

Esta investigación se llevó a cabo teniendo en cuenta las normas y principios estipulados por: la Resolución N° 008430 de 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud; y la ley 1090 de 2006 que establece el Código Deontológico y Bioético de la profesión de psicología en Colombia.

De acuerdo con el artículo 10 de la Resolución 008430 de 1993, esta investigación se consideró *con riesgo mínimo*, dado que, de acuerdo con los métodos y técnicas de investigación diseñadas, no se manipuló la conducta del sujeto y no se trataron aspectos de estudio que pudieran afectarlos. Además esta investigación:

- Se ajustó a los principios científicos y éticos que la justificaron, particularmente los establecidos en la Resolución N° 008430 de 1993 y la ley 1090 de 2006.
- Se realizó dado que el conocimiento que se produjo no fue posible obtenerse por otro medio.
- La seguridad de los beneficiarios fue de interés central antes que cualquier información o aporte al estudio, se privilegió el respeto por la dignidad, el bienestar y la protección de los derechos de los participantes.
- Los métodos y las técnicas que se aplicaron en esta investigación no trataron aspectos sensitivos que pudieran afectar la conducta del sujeto, es decir, fue una investigación *con riesgo mínimo*.

- La participación de los sujetos fue voluntaria y cobró vigencia y legitimidad luego de la firma del consentimiento informado, el cual fue de carácter escrito.
- El consentimiento informado fue un documento que expresaba claramente los aspectos relevantes y pertinentes para que el sujeto estuviera en condiciones de aprobar su participación o no, como los objetivos, compromisos, riesgos y garantías de seguridad de la investigación.
- No hubo ningún tipo de contraprestaciones para los participantes de la muestra con la que se realizó esta investigación, esto fue informado previamente a todos aquellos participantes que, voluntariamente, conformaron la muestra.
- Luego de haber terminado la investigación, se realizó una devolución a todos los participantes que integraron la muestra con información relevante y pertinente respecto al producto final del estudio, resultados y conclusiones.

En consonancia con los principios universales por los cuales deberá regirse todo profesional de psicología, consignados en el código deontológico y bioético, y dado que esta investigación se realizó con participantes humanos, se respetó la dignidad y el bienestar de las personas que fueron partícipes de esta. La metodología, los métodos y las técnicas, fueron utilizados con la mayor rigurosidad posible; se garantiza que el análisis y los resultados fueron hechos sin intervenciones externas que trataran de influir en este proceso o en el uso indebido de sus resultados. Los participantes de la investigación estuvieron en completo anonimato, es decir, sus identificaciones y datos personales no fueron publicados.

5. Descripción de resultados

De acuerdo con la información revisada en antecedentes teóricos e investigativos, y por medio del acercamiento a la población de referencia, se identificaron algunas categorías de análisis, que dan cuenta de las representaciones sociales de la violencia política, construidas por las víctimas del desplazamiento participantes de este estudio.

La técnica inicial consistente en que cada víctima asociara en cadena palabras de acuerdo al término inductor, “violencia política”, permitió adentrarnos en el contenido de la representación social. Se arrojaron diversas palabras de las que, de acuerdo con la frecuencia y el rango, se obtuvo las veinte más significativas de la representación a fin de jerarquizarlas mediante la técnica de elección sucesiva por bloques; la técnica estipula que sean preferiblemente veinte palabras para su realización, sin embargo la número veinte y la número veintiuno de acuerdo su clase obtuvieron el mismo rango y se optó por incluir ambas; de acuerdo con los resultado de esta técnica, los elementos que dan cuenta del contenido de la representación social de la violencia política se muestran en la tabla 4.

Se observa que la mayoría de los elementos asociados corresponden a las consecuencias de la violencia; aparecen las modalidades como segunda categoría más asociada, luego sentimientos y causas. Vale la pena resaltar la ausencia en la asociación sobre actores y objetivos de la violencia.

Con el objetivo de hallar la jerarquización de los elementos de la representación social, se realizó la elección sucesiva por bloques en la que se observa una jerarquía, de los elementos asociados, de acuerdo con su importancia para las víctimas (ver tabla 5).

Tabla 4

Elementos de la representación de la violencia política de las víctimas de desplazamiento forzado.

Palabra	Categoría
Desplazamiento	Modalidad
Hambre	Consecuencia
Muerte	Consecuencia
Pobreza	Causa/consecuencia
Sufrimiento	Consecuencia
Tristeza	Sentimiento
Ignorancia	Causa/consecuencia
Venganza	Causa/consecuencia
Mutilación	Modalidad
Secuestro	Modalidad
Victimización	Consecuencia
Violación de los derechos humanos	Consecuencia
Vulnerabilidad	Consecuencia
Atraso	Consecuencia
Despojo	Modalidad
Discriminación	Consecuencia
División familiar	Consecuencia
Humillación	Consecuencia
Impotencia	Sentimiento

Tabla 5

Resultados de la técnica de jerarquización de los elementos de la representación de la violencia política de las víctimas de desplazamiento forzado.

Elemento	Puntuaciones				Sumatoria
Desplazamiento	2	2	1	1	6
Violación de los derechos humanos	2	2	2	0	6
Despojo	2	2	1	1	6
Muerte	2	2	1	0	5
Sufrimiento	2	2	0	-1	3
Vulnerabilidad	2	1	0	-1	2
Maltrato	2	1	0	-1	2
Ignorancia	2	1	0	-2	1
Venganza	2	1	-1	-2	0
Mutilación	1	0	0	-1	0
Secuestro	0	0	0	0	0
Hambre	1	1	-1	-2	-1
Pobreza	2	0	-1	-2	-1
Discriminación	1	0	-1	-2	-2
Tristeza	1	0	-2	-2	-3
Victimización	1	0	-2	-2	-3
Humillación	1	-1	-1	-2	-3
Atraso	0	-1	-1	-2	-4
Impotencia	0	-1	-1	-2	-4

Miseria	0	-1	-1	-2	-4
División familiar	0	-2	-2	-2	-6

5.1 Causas de la violencia

Esta categoría hace referencia a las razones que los entrevistados consideran son los factores causales de la guerra en nuestro país. Hemos categorizado una a una las cinco opciones principales que surgieron a través del instrumento y las entrevistas realizadas.

- La disputa por el poder y los espacios políticos como símbolos que permiten el dominio y el acceso a los sistemas de gobierno; a través de los cuales es posible manipular y subyugar a quienes se consideran menos favorecidos.

P1: *“Pues que cada vez queremos más poder, el poder, pienso más que todo; porque cada vez los que tienen poder quieren más poder y los que tienen el poder no lo quieren ceder, porque tener poder aquí en este país significa hacer lo que le da la gana, tener lo que le da la gana, tener dinero, influenciar las normas, las leyes que nos rigen”.*

P4: *“Yo digo que la violencia se generó debido a eso, verdad? Y ya se enfrentaron entonces los... que el uno quería ganar, que el otro quería que su candidato fuera, ahí se generó todo, ahí. De ahí vinieron las masacres, de ahí vinieron las muertes, querían acabarse reinado contra reinado”.*

Es interesante observar que el poder es considerado el objetivo principal de la violencia, especialmente de “los que tienen en poder” que desean mantenerlo y aumentarlo. Vale aclarar que esta causa fue expresada por todos los entrevistados; es como una especie de cadena donde la violencia permite la obtención de poder y el poder, a su vez, es un arma para conseguir dinero.

En la segunda cita se especifica el **poder político** como el motivo fundamental de la violencia, el cual es disputado a través de los candidatos que, se puede deducir, corresponden a partidos políticos diferentes.

- La corrupción de los miembros del estado, los llamados a ejercer las leyes que, según los entrevistados, son quienes se encargan de desfigurar los verdaderos propósitos de sus funciones, otorgando prebendas y beneficios en función de una pequeña minoría a quienes las víctimas nombran como los “ricos”.

P2: *“Yo pienso que él lo que busca (refiriéndose al ex presidente Uribe) a él le sirve para un beneficio personal porque mira que cuando él fue presidente, eso no es un secreto para nadie, el monto las mal llamadas convivir, eran como un espejo ahí, pero en realidad de ahí nacieron las autodefensas, o sea, los parascos mal mentados y eso quien lo empezó? Uribe”.*

P4: *“Por lo menos, no, mi partido no gano y tuvo mal y aquel se cogió los votos y aquel compro los votos, me voy pal’ monte, cojo mi arma y me vengo y ahí empiezan esas...”*

P2: *“Cuando tú me hablas de violencia política, la primera imagen que se me viene a la mente es corrupción, corrupción es una política sucia, corrupta, en donde no se ejerce la política y ahí se empieza a ejercer la politiquería [...] Pero cuando yo la utilizo para un beneficio personal ya no es política, ya eso se llama politiquería”.*

- La violencia que es generada por la intolerancia ante la diferencia de opiniones y como única salida se quiere imponer lo que se cree o lo que se piensa.

P2: *“Cuando no escuchamos la parte opuesta sino que siempre “yo tengo la razón” “yo soy, yo soy” y entonces llega el momento en que el otro dice “bueno pero qué pasa, yo también tengo derecho, yo también puedo hablar”. Pienso que por ahí podría ser uno de los puntos fundamentales donde se genera la violencia”.*

P2: *“Cuando no nos ponemos de acuerdo, cuando no estamos de acuerdo en algo que queremos realizar por lo regular siempre termina en violencia porque cada quien quiere aplicar lo que cree y lo que piensa”.*

- La violencia como forma de defenderse de la violencia misma. Cuando las demás opciones han fallado o ni siquiera se han intentado, se abre paso a la posibilidad de hacerle frente a la violencia con más violencia como respuesta.

P2: *“... en un pasado eran gente mala, pero decidieron hacer un cambio; pero eso les costó muchísimo porque a esa gente que no le interesa la guerra, cuando ya se desmovilizaron empezaron a matarlos; y mataron muchísima gente de ellos, desmovilizados y entonces les tocó, pa’ defenderse, les tocó rearmarse con otro grupo que lo llamaron ellos los comandos populares ¿cierto?”.*

- Se observa que las víctimas atribuyen actitudes de venganza como uno de los móviles de la violencia; duplicar en el otro los daños causados como forma de resarcirlo, de saldar cuentas; mecanismo que asumen los diferentes bandos produciendo círculos de violencia.

P2: *“Por el simple hecho de que en un barrio se manejara una política y en este otro otra política ya eso generaba un conflicto y bueno, la salida era “mátelo” y entonces qué hacían; cuando eso pasaba, entonces el otro grupo de la otra política “bueno nos mataron uno, ahora nosotros tenemos que matarle dos”; entonces decían estos de acá de este lado, bueno es que nos mataron dos, ahora vamos a matarle cinco y eso generó una cantidad de miles de muertos en Urabá”.*

- La ignorancia y la falta de educación. Esta categoría se remonta a los años en que ante el abandono estatal y la falta de posibilidades frente al panorama educativo la violencia se dejaba ver como la mejor opción.

P4: *“... la ignorancia, porque en vez de dedicarse a educar a la gente, como esos programas que están saliendo ahora, que medio ayudan a la juventud y ayudan a la gente pobre, porque no lo hicieron 20 años atrás o 30 años atrás, no estuviera el país así”.*

P2: *“...el que tiene la plata, el que tiene el dinero se aprovecha de esa situación para formar guerra con la gente pobre, cierto; y entrevistaban a un muchacho de esos que se lo llevaron por allá y con la guerrilla, qué se yo, a cuidar cultivos de coca o marihuana; o sea tu le preguntabas que si por qué él estaba en la guerra y él decía “No yo no sé, la verdad es que yo no sé”.*

5.2 Actores vinculados al fenómeno de la violencia política

Esta categoría tiene que ver, no solo con los grupos u organizaciones armados al margen de la ley que han ejercido presión y coerción sino también con quienes han sido víctimas de la violencia política en Colombia a lo largo de sus años de guerra.

- Grupos armados al margen de la ley; paramilitares, Bacrim, autodefensas campesinas, los Gaitanistas, el Clan Úsuga, Las FARC, EPL, ELN, fueron nombrados por los entrevistados como los encargados de protagonizar parte de la historia de la guerra en los territorios colombianos.

P3: *“...tanto Las FARC como los paramilitares, porque en una parte los paramilitares cuando mataron a mi tío y la guerrilla que mataron a mi hermano, entonces mire nosotros, pues, tenemos de ambas partes”.*

- Los miembros del Estado y la fuerza pública mediante mecanismos de complicidad y omisión e incluso como artífices en la conformación de grupos armados ilegales.

P4: “... también las mismas instituciones del estado, en este caso el INCODER también le sacó escritura a ese que vino (refiriéndose a los propietarios ilegales de las tierras usurpadas)”.

P3: “Acepto que el gobierno es actor de eso, porque mire que antes los mismos soldados cuando iban a las fincas y decían desocupen que va a ver un encuentro o no respondemos, ahí están desplazando, ahí le están, se les están violando los derechos a todos los campesinos ¿Por qué? Porque la gente recogía, se iba y todo quedaba tirao’! Con lo poquito que podía sacar.”

- Los grandes empresarios colombianos se reconocen como quienes han financiado y patrocinado la guerra en el país, a fin de proteger sus intereses y bienes personales y materiales.

P2: “Pa’ mí, factor determinante los empresarios, esos son los grandes patrocinadores de la guerra porque son los que tienen el dinero y ellos pagan pa’ que les cuiden sus propiedades, cierto. Si tu miras Chiquita Brands por ejemplo, una empresa multinacional, terminó dándole creo que 30 centavos de dólar por caja exportada, a quién?... a los paramilitares, cierto; una empresa patrocinando pa’ montar, formar la guerra, qué hacían con esa plata? Pa’ comprar fusil, pa comprar munición y eso pa qué, pa matar gente, porque no era pa otra cosa”.

- Las víctimas como actores sobre los que han recaído la gran mayoría de consecuencias, desplazamientos, muertes, desapariciones, secuestros, entre otros. Pero también, el resto de la sociedad colombiana en pleno, ya porque han padecido los horrores de la guerra en carne propia, ya porque los ha tocado de forma indirecta.

P1: *“Todos, toda la población porque indirectamente estamos implicados. Unos porque pertenecieron a un grupo armado, otros porque son familia de los que pertenecieron a ese grupo armado, otros porque vivieron en este territorio de grupos armados peleándose los territorios, otros por tener dinero y no poder ir a sus tierras porque están cogidas por el grupo armado. Indirectamente todos”.*

5.3 Objetivos que persigue la violencia

- El dinero como símbolo máximo del poder representado en las adquisiciones materiales como las armas, las casas o las tierras mismas. Así también, la búsqueda del dinero a cualquier costo, no importa cómo, la cuestión es que quien tiene dinero tiene como financiar su guerra.

P4: *“Las FARC que tiene tanta gente metida en esa montaña, esa gente no está por nada, el dinero le ha dañado la mente al hombre, el dinero dañó todo, los corazones y toda vaina; ya no piensan en que yo me voy a comer este arroz con este huevito frito, piensan es en tener aviones, armas, tener hombres al mando, tener ah?”.*

5.4 Consecuencias de la violencia política

En este apartado no solo se encontraron efectos inmediatos de la violencia política como el desplazamiento, la orfandad y las pérdidas humanas, también se caracterizaron las consecuencias a largo plazo evidenciadas en los cambios drásticos en los estilos de vida, la destrucción del tejido social e incluso, las problemáticas actuales son nombradas como consecuencias ulteriores de los enfrentamientos pasados.

- Además de las **pérdidas humanas** y los **huérfanos** que ha dejado la guerra, se puede observar cómo las **problemáticas sociales** actuales como el pandillerismo, la drogadicción,

la prostitución y el hurto, por nombrar algunas, son identificadas también como consecuencias directas de la violencia política.

P4: *“En su momento fueron todas las viudas, los huérfanos, pero en este momento es toda la problemática social con estos muchachos que, obviamente, les hizo falta esa figura paterna, en lo económico, en la autoridad, en lo que quieras ver...”*

P2: *“La gran mayoría de esos jóvenes que salieron niños de sus fincas, la mayoría, el que no se fue pa’ los parascos¹ es un delincuente en las calles, ahí. Las muchachas, las mujeres, la gran mayoría... la vida más fácil, se prostituyen ya tú las ves de 13 o 14 años ya, ya son trabajadoras sexuales, si me entiende? Y uno mira que, por ejemplo, si hubiese estado en su finca fuera totalmente lo contrario, cierto? Pero ese desplazamiento los hizo, o sea les dio un cambio yo diría que al cien por ciento”.*

- El **desplazamiento forzado**, así como la pérdida de los bienes materiales, trae consigo una serie de efectos adyacentes como el **desarraigo** y los **cambios drásticos en los estilos de vida**, pues además de las pérdidas reales también se tienen connotaciones simbólicas de lo que se ha perdido, como las tradiciones y las costumbres.

P2: *“Les cambia diría yo que un ciento por ciento, porque no es igual un campesino en su tierra, enseñado a labrar la tierra, que es en lo que nació, él no sabe hacer otra cosa y cambiar usted desde ese punto a venirse a una ciudad a vender limones en la esquina de un semáforo, o sea, eso no es de él”.*

P4: *“Yo me fui desplazada, yo me fui para Arboletes cuando la masacre de Honduras y la Negra, yo me fui para Arboletes, allá llegué, allá vivía una comadre mía, y yo cuando llegué*

¹ Parascos: forma costeña de referirse a los paracos o paramilitares

allá ella me dio una piecita, bueno yo dormía con las pelás² primero, ahí encaramaitas, una encima de otra”

- Discriminación, necesidades, humillaciones, maltrato, pobreza, ruina, hambre, sufrimiento, dolor, desempleo son algunos de los términos utilizados por las víctimas para nombrar las consecuencias no materiales a corto y largo plazo que se viven a causa de la violencia política.

P3: “... uno no sabe qué va a pasar, y entre eso se aguanta mucha necesidad, hambre, encueres, de todo, mucha, mucha necesidad”.

P4: “¿Qué cambios tuvo? Muchacha! Dios mío! Eso fue drástico, yo quería estar muerta, yo me le quería tirar a los carros así, pa’ que me mataran, quedar así como una arepa... del dolor que yo tenía, eso es un dolor impresionate...”

P3: “En cuanto a lo despojo de tierra uno pasa mucha necesidad después porque imagínese, se puede decir que después que uno lo tiene todo, casi todo ¿Cierto? Y quedar por ahí, derrotado, sin empleo, sin dinero, a donde llegar, eh, tener que pedir, recibir humillaciones, también recibe maltrato y lo discriminan porque por ejemplo si es para un empleo no le van a dar empleo...”

- El dolor de las pérdidas y la forma como se han presentado no dejan de ser menos que traumáticas para estas personas que han vivido la violencia de cerca, así lo relatan ellos cuando hacen alusión a los “traumas psicológicos” aduciendo que aún con el paso del tiempo se siguen experimentando emociones y alteraciones fisiológicas.

² Pelás: apócope o forma costeña de decir pelaos o pelados o sea niños.

P3: *“Cuando uno lo vive, eh, se pone a pensar que todas las personas que hemos vivido la violencia quedan más bien como con un trauma psicológico, hay personas por ejemplo que han vivido violencia, que han vivido muchas cosas y se ponen a hablar de eso y empiezan es a temblar, a temblar y entonces mire que todavía tienen como eso presente”.*

“Yo enseguida me acuerdo de todo, enseguida, enseguida me da por llorar, en seguida no quiero ver a nadie, eso marca a la gente para toda la vida, eso no se olvida, nunca...”

- La familia como uno de los pilares fundamentales de nuestras sociedades también se ve afectada por causa de la violencia, las consecuencias pueden ser nefastas como ellos mismos lo describen, *“se pierde la comunicación y la familia prácticamente se desintegra”* lo cual genera un rompimiento en las estructuras familiares.

P3: *“Desastre familiar, porque, ah, la familia se desintegra y eso es, eso sí se puede decir que es un desastre”.*

P1: *“... afecta, se vuelve una familia muy disfuncional porque lo que parecía la columna de la casa, como las vigas, lo que fortalecía a la familia no está [...] La estructura. Y si tú a una casa le debilitas la estructura, le debilitan los cimientos; no hoy, ni mañana pero en algún momento se viene al piso”.*

- Naturalización de la violencia; se llega a tal punto de las muertes y los diferentes efectos de la violencia se vuelven rutinarios, cotidianos y no generan tanto impacto.

“E: ¿Se le vienen situaciones o algún hecho en particular a la mente [sobre violencia política]?”

P2: *No, porque de tanto que uno ve, ya como que se le hace normal.”*

5.5 Las modalidades como formas de expresar las acciones violentas

Las modalidades tienen que ver con las formas como se llevan a cabo las acciones bélicas, es decir, los métodos utilizados por los actores violentos para presionar, desplazar, asesinar, amenazar e intimidar entre muchas tantas otras modalidades de las que se han valido los grupos armados para alcanzar sus fines en la guerra.

- El desplazamiento forzado y el despojo de tierras son mecanismos utilizados por los grupos armados beligerantes para sacar a los campesinos de sus tierras, pero además buscan dentro de sus objetivos el poder y el dominio absoluto de un territorio por parte de los violentos.

P2: *“... desde que tu veas un grupo de gente armada así tú no estés vendiendo tu casa, te la llegan a comprar ¿cierto? Y tu casa puede valer veinte mil pesos, pero llega y te dice que te da cuarenta, tú se la estás vendiendo pero a la vez te está desplazando, porque yo no tenía un letrado aquí que diga “yo vendo esta casa”.*

P2: *“... hay una presión, una fuerza oscura que es la que te hace que tú te vayas de ahí; así usted se vaya con la satisfacción de que vendí ¿cierto? Pero después que ya uno tiene la plata es que dice “pero en realidad yo no quería irme de ahí”.*

- Homicidios:

P3: *“...mataron al papa delante de los niños y a todos los demás los mandaron que se taparan la cara y a los hijos de él les dijeron que ellos no se taparan las caras, o sea ¿usted se imagina como esos niños se criaron? ¡Eso es horrible!”.*

- Amenazas e intimidaciones:

P1: *“... el “te voy a matar, te voy a matar, si vienes te mato”.*

- Desapariciones forzadas:

P2: *“... La gente tenía que escabullirse, meterse a donde fuera y de ahí se perdió mucha gente, muchísima gente...”*

E: *¿Se perdió?*

P2: *Se perdió, porque los cogieron en la calle y los montaban en ese carro.*

E: *¿Desaparecidos?*

P2: *No se supo nunca qué pasó con esa gente”*

- Extorsiones:

P2: *“Utilizan una frase muy célebre, te visitan una o dos veces y usted “no yo no quiero vender y no vendo y no vendo” de la tercera vez ya te dicen “bueno usted me vende o le compramos a la viuda” esa es la frase célebre de ellos”.*

- Mutilaciones y lesiones personales:

P3: *“ también distingo a algunas personas de por allá de la vereda Las Mantecas, mutilados, o sea, les falta una pierna, también así, unos campesinos, que iban y se formó un cruce de balas y ellos iban y de pronto les dieron, y los dejaron ahí tirados o si los vieron heridos trataron de rematarlos”*

- Otras formas de violencia expresadas por los entrevistados corresponden a los “hostigamientos”, las “masacres”, los “secuestros”, la “violencia sexual” y las “desapariciones forzadas” como métodos utilizados por los violentos para infundir el terror entre las comunidades.

5.6 Sentimientos que se generan a partir de los hechos violentos

Esta clasificación habla de los sentimientos reconocidos como la rabia, repugnancia, indignación, tristeza, impotencia, sentimientos de vacuidad, que movilizan gran cantidad de emociones a partir de cada vivencia particular en quienes han padecido el fenómeno de la violencia política y que incluso se alcanzan a legitimar en acciones propias como la venganza.

P4: *“...Llanto, asco, repugnancia, me da de todo y como que, este, rechazo como a la gente, como, socialmente, así como que uno no quiere relacionarse con nadie”.*

P3: *“Hombre’ la verdad me da mucha tristeza cuando uno ve esos hechos de violencia por la injusticia que se comete ¿cierto? Y uno se siente como impotente en ese momento, como de no poder hacer nada”.*

P4: *“hay gente que cuando le matan un ser lo que piensa es en venganza, inmediatamente, enseguida el que no se va pal’ monte se queda aquí pero averigua y averigua quién le mató su ser y quién fue y tan!”*

5.7 Las imágenes de la guerra

Estas imágenes tienen que ver con los hechos o recuerdos que los entrevistados tienen de las experiencias violentas por las que tuvieron que pasar. Al preguntarles por esas representaciones que les llega a la mente cuando piensan o escuchan a alguien referirse a la violencia política, sus respuestas estuvieron dirigidas a las imágenes de muerte y la guerra misma y los instrumentos utilizados para operar en ella.

P1: *“Nosotras que somos más jóvenes nacimos en la violencia y ¿con qué lo asociamos? Con que abriéramos la puerta de la casa y que veíamos el muerto a mitad de la carretera”.*

P4: “... *Imágenes de guerra, cuando yo me acuerdo de esas cosas me dan imágenes de guerra, de cosas, de armas*”.

5.8 Actitudes frente a la violencia

En los relatos se pueden evidenciar ciertas condiciones que mueven a comportarse de cierta forma, se encuentran entonces algunas actitudes de:

- Reserva: las víctimas consideran que hay que ser discretos con el asunto de la violencia, el tema debe ser compartido solo con algunos que, se podría decir, pueden garantizar la confidencialidad del tema en cuestión.

P4: “... *Pero como tú sabes que eso es delicado y que esas cosas no se pueden hablar con todo el mundo, eso es delicado, no, yo esas cosas no las hablo, hablo con mis hijos apenas*”.

- Lástima, dado que no se espera que tengan un buen final, la frase “*siempre terminan mal*” puede referirse a muertes por ser actor activo de la violencia, o encarcelaciones, lo que mueve a la compasión por los victimarios.

P2: “*Hombre a mí lo que me da más bien es lástima con esa gente. No me dan ni siquiera rabia si no es lástima, porque cuando uno ve una persona así... me da es lástima porque parece, no sabe ni lo que en el momento hacen, no se fijan en el daño que le causan al otro y siempre terminan mal, siempre terminan mal*”.

- Desprecio: Emplear términos despectivos para referirse a los victimarios, en este caso situarlo en la categoría animal “*esos perros*”.

P4: *“cuando esa masacre de Honduras que esos perros llegaron allá al patio mío así corriendo, ay dios, ay yo me iba a morir, el corazón me hacia bom bom bom, que parecía que me iba era como a desmayar...”*

5.9 Creencias

Los conceptos que se crean las víctimas en torno al fenómeno de la violencia política están relacionados con las características de los actores, las consecuencias y los orígenes de la violencia política.

- Creer que todos los que acceden al poder son únicamente los ricos; se asocia el dinero con el poder, con el dominio, mientras que de la violencia consideran que es el arma de la que se valen para acumular más riquezas y, por tanto, aumentar el poder.

P1: *“[La violencia] Es un medio para llegar al fin que es el poder o el dinero. ¿Quiénes son los poderosos? Los ricos, los que tiene dinero.”*

- La figura paterna como ente fundamental para la educación de los hijos; por tanto, como efecto colateral, quienes han quedado huérfanos de padre por efectos de la violencia son en su mayoría delincuentes y faltos de educación.

P2: *“Hoy en día las consecuencias están saliendo: pandilleros, viciosos, le quitaron, o sea, le quitaron el eje central pa’ que él tuviera una educación buena (...) Si tú coges... reúnelos pa’ que veas, mételos a la alcaldía, esos pelaos que están resocializándose ahora, pregúntales, de los noventa, la gran mayoría y todos son huérfanos de papá”*

P2: *“Lo principal es la falta de ese ser que era que por ley tenía que brindarle una educación en la casa ¿cierto? Pero cuando eso se acaba tiene uno que estar muy de buenas para que ese pelao’ le salga conforme uno quiere que sea”*

- También existe una creencia asociada al hecho de que el origen de la violencia política tuvo lugar luego de que cada grupo político dispusiera un brazo armado para disputarse el poder a través de los actos de violencia.

P4: *“...yo creo que primero nacieron los grupos políticos y después nacieron los grupos armados, creo yo, bajo mi ignorancia, porque yo no creo que ellos se iban a armar solitos allá, nooo, eso tiene un asunto... me imagino que el coco estaba acá en su política y luego fue... y ya ahí le metieron de una vez el paramilitarismo, el narcotráfico, todas esas cosas”*

- Los pobres como personas que por necesidad e ignorancia son utilizados por “el que tiene dinero” para hacer parte de la guerra.

P2: *“...un poco de pelaos vagos por ahí y le decían “no es que por allá están pagando 500 mil pesos” cuando normalmente una persona por ahí se ganaba 250, cierto. Entonces el que tiene la plata, el que tiene el dinero se aprovecha de esa situación para formar guerra con la gente pobre, cierto; y entrevistaban a un muchacho de esos que se lo llevaron por allá y con la guerrilla, qué se yo, a cuidar cultivos de coca o marihuana; o sea tu le preguntabas que si por qué él estaba en la guerra y él decía “No yo no sé, la verdad es que yo no sé”, si me entiende, pero el que sí, el que lo llevó allá ese sí sabía qué lucro le estaba sacando a eso, claro”*

- Interrogantes: Las víctimas quedan con preguntas respecto de la violencia, preguntas que no tienen respuestas justificables, tanto del acto violento en sí mismo, como del hecho de haber sufrido las consecuencias de la guerra.

P3: “...entonces mire que, o sea, la violencia de, degenera mucha, mucha... desestabilidad, la forma de pensar uno, porque entonces uno se pone a pensar muchas cosas, que ¿por qué? ¿Por qué le pasó? ¿Cierto? Eh...”

P3: “... ¿Por qué un hombre matar a otro hombre que no le está haciendo nada, por qué razón? Hay cosas que la verdad que uno no entiende...”

6. Discusión

Las víctimas construyen la representación social de la violencia política con base en su experiencia particular; el desplazamiento, el despojo y la violación de los derechos humanos se convierten de este modo en componentes principales de la configuración de la violencia; esto se explica por las características del grupo social: ser víctimas del desplazamiento con sus consecuencias inmediatas, pérdidas materiales y simbólicas, y compartir el mismo lugar geográfico, cultural y social: el Urabá Antioqueño. La violencia se convierte entonces en el fenómeno causal de sufrimientos, de necesidades, de cambios drásticos en el estilo de vida que, por demás, dota a estas víctimas de una condición particular: ser desplazados. Esta etiqueta les atribuye una posición en la estructura social, lo que genera una mirada discriminatoria y de exclusión del otro, perpetuando la condición de víctima; pero también permite una identificación con el otro desplazado con el que se comparten ciertos lenguajes, ciertas experiencias, ciertos dolores.

El carácter de estabilidad y flexibilidad de las representaciones sociales están dadas precisamente por la articulación de las experiencias subjetivas de los individuos con el objeto y el sistema de valores compartido entre los miembros del grupo (las víctimas del desplazamiento), integrando los procesos individuales/cognitivos con el pensamiento social en el proceso de elaboración de la representación social de la violencia (Abric, 1994).

Dadas las particularidades de la población, los resultados se enfatizan en las vivencias, consecuencias y perspectiva de la condición de desplazado, sin embargo, algunos de los participantes de esta investigación han sido víctimas de otras modalidades de violencia, lo que puede coadyuvar a que los resultados de la representación de la violencia política no se reduzcan

a una mirada desde la víctima del desplazamiento sino desde personas que han sido afectadas por diferentes formas de violencia.

En el estudio de la violencia algunos autores proponen el abordaje desde tres perspectivas: el acto violento que implica el exceso de fuerza, sacar del estado natural; los actores que pueden ser individuales o colectivos, quienes ejercen agresión sobre otro individuo o grupo; y, la significación de la acción, es decir que va con miras a vulnerar, transgredir o realizar un daño intencional (Ortiz Jiménez, 2011). Se tuvieron en cuenta las consecuencias como parte de la perspectiva del acto violento, debido a que se distinguen de acuerdo con la naturaleza de la acción; y en la significación de la acción se integraron los móviles de esta, es decir las causas del hecho violento.

Las víctimas del desplazamiento comprenden la lógica de la violencia como el resultado de una lucha histórica donde la causa inicial era predominantemente la consecución del poder político y la defensa de una ideología, pero que ha tomado un viraje convirtiéndose en el medio predilecto por los que manejan el poder para aumentar el caudal económico y tener adquisiciones materiales. Tal como lo menciona Celis (s.f.), el conflicto “ha mutado de razones ideológicas y lucha por el poder, al énfasis de control de comunidades y territorios, sin perder sus razones ideológicas y de poder del todo”. Este conocimiento remite a la elaboración socio-histórica de la representación social de la violencia producto de la inmersión de las víctimas en la sociedad, de la relación con el objeto de representación y de la interpretación que de la realidad hacen (Araya, 2002); consideran entonces que la violencia ha atravesado por procesos de cambio en el que las lógicas iniciales, el enfrentamiento entre grupos políticos por una posición y un poder político, pasan a transformarse en luchas por el territorio y el poder adquisitivo; de ahí que emerjan nuevas organizaciones ilegales como los terratenientes y los narcotraficantes.

Los llamados a gobernar desfiguran la naturaleza de servicio y de organización social de la política al ejercer acciones de corrupción mediante el uso del poder para patrocinar, ocultar y apoyar la violencia. Como mencionan algunos autores, una “democracia de baja intensidad” deformada para agenciar la violencia que consiste en un mal uso del poder, o peor, el empleo del poder político para beneficios particulares (Celis, s.f.). Weber, (como se citó en Ortiz Jiménez, 2011), menciona que el uso desmedido de la fuerza, desde o contra los gobiernos, en Estados “fallidos” donde no existe una estructura de poder común es el que imposibilita el control de la violencia, pues una estructura política institucionalizada que monopolice la violencia garantizaría la paz social. En este sentido se observa el carácter de responsabilidad que tiene el Estado frente al control de la violencia y del cual se ha eximido, demostrando un abandono estatal a la población.

Como lo mencionan las víctimas son, en esta la lucha por el poder político, tanto la incapacidad para tolerar el disenso como la dificultad para aceptar otras posturas lo que promueve la imposición de una ideología a través de la opresión y el ejercicio de la fuerza desmedida; no hay lugar para un otro diferente, de ahí devienen los enfrentamientos a nivel político e ideológico que dan origen de la violencia.

Se encuentra que las víctimas aducen actitudes de venganza como otro de los causales de este fenómeno tanto entre bandos como a nivel individual; saldar cuentas y devolver el daño hecho por el otro se convierte en un factor reproductor de violencia; hacer justicia con las propias manos para resarcir el daño, cerciorándose de que el sufrimiento del otro sea mayor que el propio; vengar se convierte de este modo en causa y consecuencia de la violencia, en tanto, es a la vez resultado de la experiencia directa con la violencia y razón para continuar con su ciclo.

Como actores activos en la violencia además de los personajes políticos, se encuentran los grupos armados, tanto legales como ilegales, quienes se encargan de ejecutar los actos de violencia. Producto de las mutaciones que ha sufrido este fenómeno, además de la fuerza pública y los grupos armados ilegales que surgieron en los inicios como las FARC, el EPL, M19, el ELN, emergen otras organizaciones al margen de la ley como los paramilitares, los narcotraficantes, los terratenientes y actualmente las llamadas Bacrim que actualmente coexisten, y otras que se han desmovilizado pero que se han rearmado bajo nuevas denominaciones. Cada uno con sus objetivos, sus causas, sus patrocinadores y disidentes; todos sin excepción alguna han ejercido acciones de violencia contra la población civil. Estos grupos emergentes se conforman ante los nuevos propósitos de consecución de bienes, territorios, dinero y recursos, lo que genera nuevos ciclos y modalidades de violencia como la usurpación de las tierras, el desplazamiento y el despojo; el poder del narcotráfico sumado a los terratenientes y los paramilitares representan el origen del nuevo rumbo que acoge este fenómeno (Celis, s.f.).

Las víctimas hacen referencia a las guerrillas para denominar a los grupos de izquierda, los paramilitares como los simpatizantes de derecha; hacen mención del Estado, de “los políticos” y nombran a presidentes específicos, todos ellos como actores activos involucrados en el fenómeno de la violencia política, sin adherirse o justificar a alguno. Además hacen alusión a “*los ricos*” para denominar indistintamente a los políticos que se han lucrado con la violencia y a “*los empresarios*” que la patrocinan; estos últimos remiten a los terratenientes dueños de grandes empresas e incluso a compañías bananeras como la Chiquita Brands, dado el conocimiento de la subvención que esta entidad dio a ciertos grupos armados ilegales generadores de violencia y del cual se encargaron de informar y divulgar los medios. Aquí se observa uno de los canales por los que se adquiere información para integrarla a la representación social; además de la experiencia

y las interacciones cotidianas de los personajes que integran los grupos sociales, los medios de comunicación juegan un papel crucial en el conocimiento y comprensión de un objeto (Araya, 2002).

Las víctimas aducen que los miembros de los grupos armados están conformados por personas (los “*pobres*”) con dificultades sociales y económicas que, con ansias de dinero pero ignorantes de las dimensiones de la violencia, deciden integrar estos grupos como medio de empleo, obteniendo beneficios insignificantes en comparación con los que dominan el negocio; por tanto son “*utilizados*” por los que persiguen las verdaderas causas y adquieren las cuantiosas utilidades de la violencia.

Se encontró además cómo las víctimas justifican la participación directa y activa en la violencia de personas del sector más vulnerado y marginado (*los pobres*) con argumentos como la falta de educación y de oportunidades, la pobreza y la ignorancia. Observamos que la pobreza es considerada como resultado del carácter sistemático de la violencia y como ente que fundamenta su continuidad, es decir como causa y consecuencia de esta, pues los integrantes de las organizaciones ilegales son en su mayoría personas con bajas condiciones socioeconómicas producto de la falta de movilidad social.

En este sentido, la violencia es el medio que emplean los adinerados (“*los ricos*”) y los dueños del poder para un beneficio personal económico; en el extremo opuesto se encuentran los pobres quienes, o bien son violentados directa e indirectamente por este fenómeno o son sujetos ignorantes y faltos de educación que son utilizados por los poderosos para ejercer violencia, convirtiéndose esto en fuente de desigualdad social. Los resultados de esta investigación demuestran, además, la creencia de que los ricos son quienes tienen el poder y quienes obtienen

las riquezas que produce el negocio de la violencia y los pobres son aquellos que no tienen acceso alguno al manejo de poder y por tanto conlleva a la disminución del beneficio económico.

El dinero de una manera u otra, independientemente de la ideología, del grupo armado o de la organización legal o ilegal, representa el objetivo último hacia el cual apuntan todos los actores activos de la violencia, entendidos como los que planean, patrocinan o ejecutan los actos de este fenómeno político.

Como componente del pensamiento social de este grupo de personas que vivieron la situación de desplazamiento, víctima es todo aquel actor social que haya sufrido directa o indirectamente las consecuencias de la violencia tanto en la época donde más arreciaba, como en la actualidad, donde se han aminorado los actos beligerantes pero se presentan las consecuencias en la estructura social. Estos se consideran actores pasivos de esta realidad, sobre los que recaen los excesos de fuerza de la guerra y a los que les han violado los derechos que tienen por el hecho de ser humanos. Desde esta noción de lo que significa ser víctima, ningún colombiano está exento de serlo, bien porque han vivido en carne propia los horrores de la guerra o bien porque les ha tocado verla y presenciarla por vivir en un contexto violento.

Los daños que ha generado la violencia son incalculables, las pérdidas humanas son las más numerosas de toda esta historia, por ello es la muerte uno de los elementos más concurrentes en las asociaciones y es componente fundamental de la representación de la violencia; 5,5 millones de víctimas directas por homicidio hasta el momento con ocasión del conflicto armado; 2,985,798 hectáreas de tierras despojadas o abandonadas y 4, 751,371 personas desplazadas, son algunas de las cifras que hasta el momento deja esta barbarie (Revista Semana, 2013).

Las víctimas reconocen además de los homicidios, el desplazamiento y el despojo de tierras, otras formas de violencia como las amenazas e intimidaciones, las mutilaciones y lesiones personales, las violaciones sexuales, el reclutamiento de menores, secuestros, asesinatos selectivos, masacres y todas las modalidades de violencia que la experiencia, los medios de comunicación y el intercambio con los otros han permitido conocer. Todas las formas que este fenómeno ha empleado para vulnerar al otro han generado en la población víctima condiciones de pobreza, desarraigo, pérdida del proyecto de vida, desintegración familiar, cambios en el estilo de vida, afectaciones psicológicas, discriminación, entre otras muchas consecuencias.

El rompimiento de la estructura familiar ha sido una de las afectaciones de mayor impacto y en la que más énfasis han hecho los participantes; argumentan que es la falta de ese miembro del núcleo familiar asesinado por los grupos armados, un factor determinante en la falta de educación de los hijos y en la vinculación de estos en fenómenos urbanos de corte ilegal. Se remite a la figura paterna como el ausente, pues se considera que las víctimas de homicidios por la violencia son en su mayoría hombres, esto lo sustenta Fischer (como se citó en Ortiz Jiménez, 2011) cuando dice que las víctimas de homicidios son mayoritariamente hombres de clase baja; luego a la cabeza de la familia queda la esposa y madre de los hijos quien al irse a buscar el sustento les deja solos y el acompañamiento necesario en la educación y la crianza se torna dificultoso.

Se encontró que las víctimas consideran que la problemática social actual con los jóvenes y sus manifestaciones como las pandillas, la prostitución, la violencia urbana, entre otras, son producto de las condiciones contextuales permeadas por el fenómeno de la violencia en la cual crecieron y con la que están familiarizados, por la pobreza y la falta de educación que esta produce. Esto se corresponde con el estudio realizado por Mayora y Castillo (2013) en el que

concluyeron que la agresión de los jóvenes en la actualidad tiene una naturaleza social (aprendida), en tanto reproducen las acciones de violencia en el entorno escolar y social como forma de ejercer poder luego de haberlo observado en el ámbito comunitario y familiar.

La violencia de este modo se incluye en lo cotidiano, se normaliza, se instituye como una forma de interacción con el otro, ya no genera tanto impacto hablar de la violencia en la actualidad; bien dice Cáceres (s.f.) en su estudio que la violencia se convierte en el medio para solucionar los conflictos entre las personas, se naturaliza y se instituye como parte de la cultura.

En un entorno violento, donde se percibe que el peligro es constante, donde la amenaza acecha, muchos se conducen por el camino de la guerra como única alternativa para salvaguardar la vida. La violencia se convierte de este modo en un medio de defensa ante el enemigo, ante el opositor con el que no se comparte ideologías, ni creencias, ni partido político, por ello se argumenta que es necesario dar primero el golpe antes que el otro lo haga conmigo (Suárez, Patiño, y Aguirre, 2013). Este es un pensamiento atribuido por las víctimas a los victimarios, como una justificación de sus actos, particularmente de muchos de los cuales han intentado dejar las armas, los desmovilizados, pero que luego reintegran, nuevamente, otro grupo armado.

Los antecedentes de los procesos de paz y el logro del desarme, con el consecuente fracaso del rearme y la organización de nuevos grupos al margen de la ley, conformados por los mismos desmovilizados, han generado incredulidad en las víctimas respecto del proceso de paz que actualmente se está dialogando en la Habana Cuba con las FARC. Las víctimas aducen haber vivido tres procesos de paz que han resultado ineficaces en el proceso de erradicación del conflicto, dado que los grupos desmovilizados resurgen luego de que o bien tengan falta de oportunidades por el estigma que trae consigo el ser desmovilizado, o bien porque ven la

necesidad de retomar nuevamente el camino de la guerra como medio de defensa de la propia vida. Esta falta de confianza en el éxito de las conversaciones de la Habana para llegar a un acuerdo de paz podríamos catalogarla como una especie de desesperanza aprendida frente a los procesos de paz debido a las experiencias anteriores. La desesperanza aprendida hace referencia a un tipo de esquema cognitivo que conlleva a que las expectativas hacia el futuro sean de carácter negativo o que los resultados que se esperan sean desfavorables, esto por un proceso de aprendizaje en el que las situaciones experienciales pasadas que han sido poco satisfactorias se toman como bases para juzgar el futuro (González Tovar y Hernández Montaña , 2012). Si bien este concepto es de carácter psicológico y por tanto remite al ser individual, podríamos emplearlo para el caso del grupo de víctimas de desplazamiento quienes desconfían en que el acuerdo de paz con las FARC, que actualmente está en negociación, llegue a buen término y se pueda hablar de la consecución de la paz en Colombia.

Como componentes de la representación, también encontramos sentimientos de impotencia de las víctimas hacia la realidad colombiana del conflicto armado, consideran que no se ha hecho justicia por los daños causados, al conocer nuevas manifestaciones de violencia a través de los medios y saber que los agentes de violencia continúan dominando y controlando a la población, justamente porque los que rigen las leyes están implicados en ello. Les genera tristeza saber que muchas personas han sido flageladas y muchas otras lo siguen siendo. Muchos tienen sentimientos de venganza, deseos de resarcir los daños que les han causado, la venganza como única alternativa para hacer justicia ante las fallas e incompetencias del Estado en este sentido.

Por otro lado, se evidencia compasión y lástima como actitudes que permiten visualizar a los victimarios como sujetos sin futuro, a los que no les espera una vida de tranquilidad, sino una

zozobra que no cesa al saberse en constante peligro de perder la vida. Aunado a esto se representa a los actores activos de la violencia como seres repudiables y despreciables a los cuales las víctimas se refieren de manera despectiva como “*esos perros*”; como inhumanos, seres inferiores que no poseen conciencia ni raciocinio.

La necesidad imperante de guardar silencio constituye actitudes de reserva que asumen las víctimas para proteger la propia vida, porque la violencia y su parafernalia son asuntos que se deben dejar en lo no dicho, no se puede conducir por la palabra, precisamente porque la diferencia de opinión se convierte para muchos en un motivo para matar.

Por último, icónicamente la representación de la violencia está conformada por imágenes de muerte que quedan grabadas en la memoria producto de la experiencia con este fenómeno; referirse a un concepto tan abstracto como la muerte no es más que recordar a los caídos en los enfrentamientos beligerantes, víctimas que expuestas públicamente en las calles de los barrios, en los periódicos, en los canales de televisión o incluso en las propias casas, quedan grabadas en la memoria y son, desafortunadamente, fieles representaciones de lo que significa la violencia para las víctimas.

Se observa de este modo el contenido de la representación social de la violencia para las víctimas, el cual está conformado por informaciones adquiridas gracias a los medios de comunicación masivas, de conocimientos producto de la experiencia, de creencias, sentimientos, actitudes e imágenes luego de las significaciones de las vivencias, de la información y de la experiencia directa con este objeto de representación. La violencia representada como un fenómeno multicausal que genera alto impacto en la sociedad desde sus inicios y que aún sigue

violentando; un fenómeno ubicuo en toda la población colombiana ejecutado por diversos actores y de diversas formas, y del cual no se vislumbra esperanza alguna de paz.

7. Conclusiones

De acuerdo a los resultados de esta investigación se generan algunas conclusiones respecto de la forma como las víctimas del desplazamiento forzado se representan la violencia política. Así, se entiende que:

1. Las lógicas de la violencia se han desarrollado bajo diferentes perspectivas, en un principio fue la lucha por el poder político y posteriormente las luchas por el territorio y el poder económico.
2. La violencia en Colombia es producto de factores como la pobreza, la falta de educación y oportunidades, la necesidad de defensa, la disputa por el poder y los espacios políticos, la corrupción y la intolerancia, es decir, es definida como un fenómeno multicausal.
3. La problemática social actual en gran parte del territorio urabaense, como el pandillerismo y la prostitución juvenil, son consecuencias que están relacionadas directamente con el fenómeno de la violencia.
4. La violencia política en Colombia ha contado con la participación de diferentes actores como el Estado, los grupos armados al margen de la ley, la fuerza pública y los grandes empresarios.
5. La violencia política trae consigo una serie de consecuencias, además de los efectos directos como el desplazamiento, el despojo o las pérdidas humanas, otros más indirectos como la división familiar, la pérdida del proyecto de vida, la pérdida de las tradiciones y las costumbres.
6. Lo cotidiano de la violencia ya no genera tanto impacto; las muertes y los atentados contra la población civil se han naturalizado.

7. La poca confianza que se tiene en el proceso de paz es producto de la desesperanza aprendida, esto es, los repetidos y fallidos intentos de otros gobiernos en procesos de este tipo.

8. Limitaciones

La violencia política es un fenómeno de gran envergadura y cualquier intento de definición quedaría corto e incompleto. Esta investigación indaga la forma como las víctimas del desplazamiento forzado representan la violencia política, sus creencias, sentimientos, actitudes y opiniones, mismas que se construye con base en la relación que tiene el grupo con este objeto de representación. Haber sido desplazadas por un grupo armado, despojadas de sus bienes y haber tenido que huir y radicarse en otros lugares son características primordiales que comparten estas víctimas; por tanto esta representación no se podría generalizar a toda la población víctima, esto es, a las que hayan sido violentadas mediante otra forma de violencia, no específicamente del desplazamiento, ya que las experiencias frente a las diferentes modalidades y sus consecuencias (pérdidas humanas, materiales y simbólicas) son de carácter particular y su significación con ocasión del conflicto armado cambiaría.

Adicional a esto, y dadas las características de las representaciones sociales, su dinámica y cambio constante, los resultados que se arrojan en esta investigación no son de carácter definitivo en tanto el contexto actual remite a unas condiciones especiales con disminución de los hechos violentos y con miras a un proceso de paz que se encuentra en discusión.

Por otra parte, se presentaron ciertas dificultades referidas al acceso a la población; el contacto con las víctimas inicialmente fue pretendido a través de la mediación de uno de sus líderes quien, dada la naturaleza de nuestra investigación, no permitieron acercamiento alguno con ellas. Cabe resaltar que la primera población seleccionada para efectos de esta investigación y con la cual se tuvo esta dificultad era la población víctima de masacres, particularmente una masacre con lugar en Apartadó (la masacre La Chinita); esto obliga a realizar un cambio de

población, también víctima pero de una modalidad diferente: los afectados por el desplazamiento.

Dado que algunas de las víctimas que participaron en esta investigación son personas que lideran procesos relacionados con el desplazamiento y que a su vez han sido víctimas del mismo, el contacto se fue un poco difícil por las múltiples ocupaciones de estos y el escaso tiempo disponible para poder colaborar con la investigación, lo cual generó que el proceso en la recolección de la información fuera más lento y demorado. Por esta misma razón hubo que prescindir de uno de los participantes ya que sus tiempos y horarios no coincidieron con los de las investigadoras.

9. Recomendaciones

Como se ha mencionado antes, el estudio de las representaciones sociales en víctimas de la violencia política es extenso y variado, por tanto se considera que sería viable abordar este tema desde la óptica de quienes han sido víctimas de la violencia en cualquier otra de sus modalidades. La intención variara según el objeto de investigación que se desee indagar. En aras del post conflicto en Colombia, se cree que este tema es indicado pues en esta investigación solo se dio una revisión de la representación de la violencia política de las víctimas de solo una de las variadas formas de violencia política ejercida en el país.

Por otro lado, y respecto al tipo de población, desde la experiencia en esta investigación se recomienda definir con claridad el tipo de población y la accesibilidad de la misma, es decir, que la muestra seleccionada sea de fácil acceso y este presta a colaborar con los tiempos y las demandas establecidas por los investigadores. Esto para evitar contratiempos de última hora como cambios en la población y/o tener que prescindir de uno u otro participante.

Referencias

- Abric, J.C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán S.A.
- ACNUR. (agosto de 2004). *Algunos indicadores sobre la situación de derechos humanos en la región del Urabá antioqueño*. Recuperado de http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_675.pdf?view=1
- Agudelo, L., Gómez, J., López, A., De los Ríos, A., Quintero, J., Álvarez, T., Vélez, Bernardo, Castañeda, Esperanza. (2007). Representaciones sociales: Otra perspectiva de estudio de la violencia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXVI (2), 224-236. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/806/80636206.pdf>
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Costa Rica. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.flacso.or.cr/index.php/publicaciones-jb-br-jb-i-labor-editorial-jb-i/cuadernos/336-cuaderno-no-127>
- Barreto, I., Borja, H., Serrano, Y., López, W. (2009). La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de la paz. *Universitas Psychologica*, 8 (3), 737-748. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewFile/619/381>
- Bello, C. (2008). La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Criminalidad*, 73-85. Recuperado de http://www.policia.gov.co/imagenes_ponal/dijin/revista_criminalidad/vol50_1/04laviolencia.pdf

Cáceres, N. E. (s.f.). Representaciones sociales de la violencia y el conflicto en habitantes de la comuna uno de la ciudad de Santiago de Cali. *Pensamiento psicológico*, 1, 57-76.

Recuperado de

<http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/12/36>

Capella, M. (2013). *Representaciones de la violencia e identidad social: Centralidad de la violencia estructural entre ecuatorianos desempleados residentes en Madrid* (Tesis de maestría). Recuperada de <http://www.ucm.es/data/cont/docs/506-2014-05-17-tfmfinalcapella-seguridad.pdf>

Celis, L. E. (s.f.) Política y violencia en Colombia. *Corporación Viva la Ciudadanía*.

Recuperado de viva.org.co/cajavirtual/svc0164/articulo0002.pdf

Centro de Investigación y Educación Popular CINEP (2008). *Marco conceptual. Banco de datos de derechos humanos y violencia política*. Noche y Niebla. Recuperado de

<http://www.nocheyniebla.org/files/u1/comun/marcoteorico.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica (s.f.). *Características, dimensiones y modalidades de violencia en el conflicto armado colombiano*. Módulo 1. Recuperado de

<http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/modulo1.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH (enero, 2014). *La fuerza de la memoria, una esperanza para La Chinita*. Recuperado de

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/index.php/noticias/noticias-cmh/2804-la-fuerza-de-la-memoria-una-esperanza-para-la-chinita>

Corte Constitucional (2008). Auto 092 de 2008. Recuperado de

<http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2008/a092-08.htm>

De Alba, M. (s.f.) Representaciones sociales y el estudio del territorio: Aportaciones desde el

campo de la Psicología Social. *Laboratorio de Análisis Socioterritorial*. Recuperado de

http://web.cua.uam.mx/csh/ebook/pdf/Template_CS3XAlba.pdf

Fernández, C., Revilla, C., Domínguez, R., Ferreira, L., Silvia, J. (2011). *Revista de educación*.

13-36. Recuperado de

http://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=Explicaciones+y+representaciones+de+la+violencia+de+j%C3%B3venes+escolares+brasile%C3%B1os

Gasser, H. (septiembre, 2002). Actos de terror, “terrorismo” y derecho internacional

humanitario. *Revista Internacional de la Cruz Roja*. Recuperado de

<https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5ted8g.htm>

Gobernación del Valle del Cauca (2011). Ley 1448 de 2011. Ley de Víctimas, un paso hacia la paz.

González, J., Hernández, A. (2012). La desesperanza aprendida y sus predictores en jóvenes:

análisis desde el modelo de Beck. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(2), 313-

327. Recuperado de <http://www.cneip.org/documentos/19.pdf>

Grupo Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y*

dignidad. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/archivos/bastaya.pdf>

- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2003) *Metodología de la investigación* (3ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Institución Popular de Capacitación IPC (diciembre, 2012). *Conflicto y formas expresivas de la violencia en contextos situados; aproximación a cuatro territorios de Antioquia*. Recuperado de <http://www.ipc.org.co/portal/files/RELECTURAS%2035.pdf>
- Mayora, F., Castillo, M. (2013). Representaciones sociales de la violencia en escolares de instituciones educativas venezolanas. *Revista de Investigación*, 85(38), 115-142. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4732396>
- Molina, J., Moreno, J., Vásquez, H. (2009). Análisis referencial de las representaciones sociales sobre violencia doméstica. *Acta colombiana de psicología*, 13(2), 129-148. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3636529>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, 1-25. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Ed. Universidad de Antioquia.
- Moscovici, S. (s.f.) *El campo de la Psicología Social*. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:cagXSt8BTbAJ:psicologiauleon.es:jimdo.com/app/download/5824430471/serge-moscovici-el-campo-de-la-psicologia-social.pdf%3Ft%3D1346911935+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- Navarro, O., Diaferia, G. (enero-junio, 2010). Representaciones de la justicia en un grupo de usuarios y no usuarios de las Casas de la Justicia de Medellín. *Revista de Psicología*

- Universidad de Antioquia*, 2(1), 7-21. Recuperado de
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S2145-48922010000100002&script=sci_arttext
- Ortiz, W. (2011). Violencia política en Colombia. Paradojas e institucionalización de una disfunción. *Revista Civilizar*, 12(22), 129-142. Recuperado de
www.scielo.org.co/pdf/ccso/v12n22/v12n22a09.pdf
- Registraduría Nacional del Estado Civil (2010). Ley 27 de 1977. Recuperado de
<http://www.registraduria.gov.co/LEY-27-DE-1977.html>
- República de Colombia. Ministerio de salud (2012). Resolución N° 008430 de 1993. Recuperado de
http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Investigación/comite_de_etica/Res__8430_1993_-_Salud.pdf
- Revista Semana (2013). *Proyecto víctimas*. Recuperado de
<http://www.semana.com/especiales/proyectovictimas/>
- Revista Semana (marzo, 2014). *La aplicación que muestra la barbarie en Colombia*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/rutas-del-conflicto-aplicacion-pagina-web-que-documenta-las-masacres-en-colombia/380431-3>
- Rouquette, M. (2007). } ¿Qué hay de social en las representaciones sociales? *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 3(1), 95-101. Recuperado de
<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/psicologia/article/viewArticle/10616>

Salamanca, M. (junio, 2005). La violencia representada: Bases para la construcción de modelos dinámicos. *Revista Papel Político* (17), 33-65. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77720407002>

Sampieri, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Suárez, L., Patiño, C., Aguirre, D. (2013). Las representaciones sociales del enemigo: la organización de un campo en tensión. *Revista CES de Psicología*, 6(1), 159-179. Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2566>

Verdad Abierta [Productor]. (s.f.) *Despojo de tierras en Urabá* [Video]. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/despojo-de-tierras-en-uraba>